UN TODO

IVONNE DE CAXAR

ISBN-10: 84-609-8577-6
Nº Registro: 05/86097
Deposito Legal: 2271/05
Junta de Andalucía
Delegación Granada

UN TODO

Ivonne Sánchez Barea
Ivonne de Cáxar

PRESENTACIÓN

La desprendida actitud que siempre ha mostrado Ivonne Sánchez Barea con la cultura de nuestro municipio, hace parco o pudiera parecerlo, el homenaje que desde la Concejalía de Cultura de este Ayuntamiento se propone con la edición de su obra titulada “Un Todo” (poesía libre, cuentos y cartas), que ahora ponemos al alcance de todos los vecinos y lectores en general, con ocasión de celebrarse un año más el Día de nuestra Comunidad Autónoma.

Ivonne Sánchez Barea nació en Nueva York, su primera infancia la pasó en Estados Unidos, posteriormente en Colombia, Madrid y París. Comenzó su andadura artística muy joven. En 1975 se estableció definitivamente en España. Estudió, trabajó en su arte y para sedes diplomáticas hasta 1999, para dedicarse en exclusividad a sus actividades artísticas (pintura, escultura, etc.) y literarias. Se estableció en Cájar en el año 2000, donde reside actualmente. La podemos considerar caxareña de adopción, hasta tal punto que es conocida ya como “Ivonne de Cáxar”.

Desde el Ayuntamiento de Cájar, nos sentimos muy orgullosos de patrocinar esta obra “Un Todo” y a la vez nuestra felicitación a Ivonne, por su libro, en él va parte de su sabiduría, también de su corazón, que ella entrega con la mayor generosidad.

FRANCISCO JIMÉNEZ RODRÍGUEZ
Concejal de Cultura, Festejos y Servicios Sociales
Ayuntamiento de Cájar
-Febrero 2006-

“No esperes que te devuelvan lo que has dado,
no esperes que reconozcan tu esfuerzo,
que descubran tu genio,
que entiendan tu amor.”

“Deshacerse de ciertos recuerdos significa dejar espacio libre para otros.”

Paulo Coelho

PRÓLOGO

Mi primera aproximación al mundo creativo de Ivonne fue a través de su expresión pictórica de vivos e intensos colores, de paisajes selváticos, de cálidos crepúsculos y de magistral sintonía entre lo imaginativo y lo real

.

Con esta publicación nos acercamos a otra faceta distinta de su mundo interior, su expresión literaria, en la que cambia el lienzo por la cuartilla, pero sin dejar nunca el pincel. La presente obra literaria está dividida en dos partes distintas en su expresión, poesía y prosa, enlazadas entre sí, más poesía que prosa, pero prosa como engaste de la poesía. En ambas formas de expresión la autora nos destapa su alma y nos conduce al sutil mundo de sus recuerdos y vivencias. Recuerdos y vivencias que evoca de manera escueta, como pinceladas llenas de sentimiento y amor hacia todo aquello que, en el devenir de su vida, ha llenado su cuenco vital de imágenes y experiencias y que han dejado una huella tan profunda que permanecen intemporalmente presentes en su mente.

Con una gran carga poética, nos presenta en la segunda parte de la publicación tres tipos de narraciones distintas: cuentos cortos en los que, personificando la naturaleza, nos dejan un sabor de enseñanza moralizante; una parte epistolar, en la que afloran los sentimientos más íntimos hacia los seres queridos; y una compilación de pensamientos a modo de pinceladas o gritos al viento.

Debo destacar que en el presente libro de Ivonne resaltan su capacidad creadora, su sensibilidad en la utilización y adecuación de las palabras, y su carga sentimental, con su espíritu artístico, que irradia todo el texto.

Jorge Fernández-Barrientos Martín *Cájar, 2005*

INTRODUCCIÓN

Somos individuos, personas, entes y gentes pertenecientes a un todo universal y cultural.

Un abanico de diversas posibilidades que cada cual expresa a su forma y manera, consiguiendo realizar un mundo, nuestro mundo; más justo, más rico, más equitativo, más solidario.

El libro que hoy presenta la Corporación Municipal de Cájar, es tan sólo la señal y el signo de que los tiempos tienen diversos ritmos y aquí en perspectiva futura - aunque se recogen también recuerdos, historias y cuentos – es en conclusión una pequeña fracción del pensamiento humano.

Al llegar a Cájar, hace seis años, me sentí acogida, recogida, contenida por todos Ustedes, vecinos, Hermanos y amigos: una gran familia me recibió con sus brazos abiertos.

Como no reintegrarles mi agradecimiento con las palabras que todos poseemos y extenderme como parte vuestra en eso que se hace andando la vida con profundo amor y sentimiento.

Hoy me proyecto desde Cájar al mundo, hacía lugares lejanos donde explico y cuento donde estoy viviendo; en Cájar de Granada; y desde hoy adoptado por sobre nombre y apellido, ***Ivonne de Cáxar***, con ello traslado a esos lugares lejanos, algo de vosotros que por honor me habéis concedido aquí dentro.

Crezco en mi identidad humana universal como integrante de Cájar, Granada, Andalucía, España, Europa y el mundo siendo una parte del todo que aquí traigo como campo abierto; sin lindes, barreras, cercados o fronteras; un mar sin redes, fluido, claro y limpio, que fluye espontáneo, sin mediciones, ni tantos; sólo y libre como un pajarillo suelto que vuela por el firmamento, regresando siempre a su nido, a este vuestro Cájar, mi Cájar; tibio, para crear y procrear lo que hoy se traduce en palabras, un ramillete de flores de la ansiada y eterna primavera que todos deseamos vivir internamente.

El vibrar y vivir el presente y aquí: ya que este libro recoge la voz de todos para reflexionar desde la sensibilidad hacia la entrega.

Está tercera publicación es en síntesis una visión abstracta y sensible escrita para todos, de un mundo que nos rodea fractalizado en el conjunto de la globalidad pero en unidad.

Pongo este fruto en vuestras manos, está pequeña muestra de “UN TODO” del que todos formamos parte.

- ¡Gracias, Cájar! -

La Autora

I PARTE

A TODOS LOS HIJOS…

HIJO Y CABALLERO

La primavera más hermosa
aquella que te sentí nacer de mis entrañas,
desgarrando mi inocente juventud
haciéndome sentir madre.

Te di mis besos más tiernos,
mis años y desvelos,
ilusiones dibujadas de tu vida sin temores.

Nos bastaba mirarnos para entendernos,
nos bastaba el silencio para hablarnos,
nos teníamos uno al otro, como tierra al cielo.

Emigraste joven de mi suelo,
conquistando a tus ancestros,
te pegaste a mi vuelo con tus alas de cristal,
queriendo conmigo tocar el firmamento.

Ambos supimos del dolor, pobrezas y soledades,
palabras como dagas, apuñalaron en duelos.

Volaste, con plumaje de cóndores reales,
de mundos y universos,
entre tu tierra y la mía, sólo hay este verso.

Mil vestiduras pusiste a tu escafandra insaciable,
luchas de entresijos, entre tus brazos y tu espalda.

Asidas a las paredes quietas
se quedaron tus espadas,
en el castillo de ladrillos viejos,
tejas de ilusiones y esperanzas.

Ahora; con alas frías, partes sin adioses,
tratando de ser el hombre que conquisto quimeras y sueños.

No dejes en el olvido
esos maravillosos momentos
de madre e hijo,
de eternos amigos, que se hablan en silencio.

Recuerda que a ti te debo,
ese desgarro de madre,
que en un grito clamó,
el dolor de hijo que duele,
más allá del entendimiento.

La paz de mis días pasados,
de noches y desvelos,
mereció la pena vivir,
ese desgarro de Abril,
primavera, que por vez primera,
en mis brazos te sentí,
al Hijo de mis sueños.

Al Primogénito

BASTIÓN Y REY

Fuiste pensamiento hecho carne,
vientre de mi vientre,
mirada oscura y penetrante.

El primer día del séptimo mes,
Inicio del octonario decimonoveno milenio,
persiguiendo quimeras y libertades;
esa noche de luna llena,
con la calma que sigue a la tormenta,
a mis brazos llegaste… pequeño, tierno…
con tus inmensos ojos grandes.

Observador y atento…
desde tu cuna, acunaste,
aventuras de los mundos,
con lucha abierta y en silencio,
argumento de justicia, honor y fundamento.

Amplia sonrisa,
sendas naturales,
conquistando amistades,
fiel y buen compañero, rey de tu clase.

Pilar de grandes fuerzas,
que cayeron los imperios, a falta de soporte y base,
aún así permaneces; bastión de mi existencia,
perenne sin derrumbarte.

Tu garganta ahogó,
las lágrimas de muchas soledades;
nunca nos fallaste...
la realidad te pego a la tierra, y enraizaste,
con fuerte valores,
sin olvidar nunca,
de donde vienes y para donde vas,
quien eres y donde estas.

Aprendiste a discernir,
respetar la diferencia y sin separarte,
caminaste firme, con paciencia,
siempre al lado de tus padres.

Quiero hoy recordarte
que libre eres como hombre
para conquistarte,
y ya sabes:
sólo depende de ti,
tú rumbo y camino para andarte.

Eres lo que eres
ni más, ni menos que nadie,
mi hijo,
que aunque pequeño,
siempre, siempre,
haz sido grande.

Justo homenaje
hoy te brindo,
por ser buen hombre
y mejor persona que nadie.

Te queda aun la vida por delante,
determinarás, destino y fin;
y te advierto hijo,
no será fácil.

Construirás como de chico,
castillos y baluartes.

Son principios honestos tus pilares;
pusimos ya los ladrillos
te entregamos, bandera y estandarte.

Pondrás en alto tu nombre,
por paz y justicia,
amor sin hambre,
sembrado en tu huerto abierto,
donde anidan los gorriones,
pensamientos y cerezos.

Me tuviste, me tienes y tendrás
pegada a tu pecho
y cuando me vaya; no me iré,
porque en ti estaré siempre,
más allá de la sangre.

Al Hijo

TU MIRADA

Esa tu mirada
que habla casi callada,
tu mirada,
que va más allá de la piel
y me habla sin palabras.

Tú mirada,
esa mirada de la vida,
algo dulce, algo triste
que comprende de dolor y de castigo
de amor de madre y desvelo.

Esa tú mirada,
la que viaja alto y lejos,
revoloteando entre recuerdos
como mariposas de alas coloreadas.

Tú mirada,
esa mirada clara,
ilumina las verdades,
como antorchas encendidas.

Esa tú mirada,
presente y sin ausencia,
siempre ahí, ahí siempre.

Tú mirada,
aun sueña los futuros
compartiendo memorias;
ayeres de sonrisas y de pesares.

Esa tú mirada,
raza de quienes miramos dentro,
tan adentro,
que traspasamos las almas
como espejos.

Tú mirada,
esa tu mirada silenciosa,
que observa atenta cada gesto,
y sin palabras parece
que escucha los acentos
agradeciendo siempre…

…esa tu mirada,

Esa tu mirada,
supo elegir los silencios,
almas de palomas blancas,
quienes se afanaban
por volar entre portones
en mil quehaceres y eventos.

Tú mirada,
sabia, de vieja anciana,
fiel y buena amiga,
siempre a la vera,
de quien siempre te busca, encuentra.

…esa tu mirada,

Esa tu mirada,
de lejanos vuelos,
que aprendió de bosques y caminos,
mientras detallaba
flores silvestres en los huertos.

Tu mirada,
no conoce la mentira
y con paciencia calla,
por si se yerre o hiere en exceso.

…esa tu mirada,

Esa tu mirada ancha,
ve aún tu juventud despierta
apretando el sentimiento
entre el pecho y el deseo,
tejiendo en silencio los versos.

Esa tu mirada,
cristales de colores,
soñando un arco iris,
que oliera a mar de tierra adentro,
entre la almazara de aceite,
la escuela, el riachuelo, el olivo.

Esa tu mirada de calor tibio,
que permanece siempre,
quebrando el olvido.

Tú mirada, de blanca alma
que se vistió de negro desde niña
acompañando a presentes y muertos.

Tú mirada,
esa mirada de mujer y niña,
que juega entre cazuelas,
a hacer pucheros
aliñados con amor verdadero.

…tú mirada…

Llevo conmigo esa,
esa mirada tuya,
para recordar siempre,
que la palabra bondad,
esta escrita en esa,
esa
tu mirada
que habla casi callada.

ELLOS SE FUERON LEJOS

Ellos se fueron lejos;
a extrañas tierras lejanas,
dejando aquí sus raíces, sus pasados,
sus tierras y sus viejos.

Tejieron pensamientos futuros,
cruzando el umbral de tu casa,
Camino de Andalucía,
Hacía el inmenso mar,
el océano.

América,
la llamaron,
aquella tu hija y hermana,
de conquistas y esperanzas.

…Ellos se fueron lejos…

Navegaron y anduvieron,
haciendo caminos nuevos,
rutas de esperanzas,
cruzaron con sus cruces,
cerros y montañas,
conquistaron ríos, crearon pueblos,
sobre los valles, llanos y verdes sabanas.

Pueblos nuevos, nuevas calles,
iglesias, plazas y conventos,
sembrando creencias, fe, cruz
y conocimiento de cristianos castellanos.

Nuevos horizontes,
bajo la luna nueva o llena… Chía,
Intí, sol más alto,
cordilleras andinas donde anduvieron,
andantes los caballeros, por tierras esmeraldas
con gentes en sus conquistas doradas.

Ellos se fueron lejos,
Lejos ellos se fueron.

Sin olvidarse de su Madre,
algunos volvieron a recoger sus velas y afectos,
partiendo hacía el horizonte más lejano.

Entre ellos, Miguel, Comendador,
hijo de Hernán y María;
embarcándose de nuevo,
hacia esa nueva tierra
que pusieron como nombre
el de la Iglesia de este pueblo…

Fundaron, Bogotá y Tunja,
rosario de casas y caseríos,
entre veredas y pueblos,
sembraron, nuevos horizontes allá lejos.

Cepas de buena vid, eran ellos,
conquistaron sus quimeras,
de ser un poco más ricos,
entre cruces y tierras,
emulando a Dioses de armaduras y espadas.

Allá lejos,
se fueron ellos,
lejos de su Madre.

De ellos vengo,
a pisar de nuevo tu tierra,
después de tan largo vuelo,
de quinientos años de sangre,
de historia y de encuentros.

Hija de los hijos de Llerena,
hoy en Cájar de Granada,
nombre de tu Señora
y de la Nueva Granada,
la de Colón, Isabel y Fernando
la reconquista y el imperio.

vuelvo a tu orilla,

Regreso a tu extremo, Extremadura,
dejando allá lejos,
a mi padre y mis ancestros,
los hijos de los hijos,
de los que un día se fueron lejos,
que olvidaste sus vidas
y entresijos de caballeros.

…tan lejos…

Pegada estoy a tu falda, Madre,
madre tierra, a ti vuelvo,
de donde partió Miguel,
desde Llerena a Cazalla,
último monasterio de silencios,
después, Sevilla… en un adiós casi eterno.

Llerena…quiero verme en tu espejo,
donde nacieron mis tatarabuelos,
llorar y cantar con tus campanas,
sus muertes, bodas y nacimientos.

Llevo en mi sangre tu tierra,
más allá de la distancia y los siglos,
llenando mi vida de historias
colores y versos.

Regreso,

Madre tierra,
dame partida de nacimiento,
porque quiero renacer mi vida
y sentir que los viajes,
siempre tienen regreso.

Hoy, soy el ayer,
de los que se fueron lejos,
Sánchez de Llerena;
Sánchez, de Miguel Sánchez,
quien partió hacía el sur,
de un occidente nuevo.

Ivonne,

Quien hoy te dedica este humilde verso,
pintando y creando su propio universo,
porque en el alma llevo afán de conquistarme,
hacía lo alto y hacía dentro.

Artista,

Hija de las Granadas: La Vieja y Nueva
quien encuentra en ti su brújula,
en el Norte de este Oriente más cercano.

Pintando,

Verdes algabas de las tierras nuevas,
pintando azules del mismo cielo,
rojos, desgranando las granadas,
de ilusiones y verdades.

Sobre este antiguo suelo,
conquistar de nuevo mi historia,

Llerena, Madre,
tierra hermosa y encantada.

Ábreme la puerta de entrada,
al castillo de Castilla,
puerta de esperanza,
de manos que trabajan
en este tu pequeño universo
de realidades y esperanzas.

Alzó orgullosa mi mirada,
por llevar en mis venas,
sangre, de tu sangre,
Sánchez de Llerena,
estirpe y linaje.

Miguel, aquel hombre,
que hace mucho, mucho... se fue lejos,
muy lejos,

Hoy, regreso y te traigo
de su parte y de mi parte,
un abrazo y un beso,
Madre, Llerena
Catedral y baluarte,
raíz de mi conocimiento.

RECALÉ

Recaló en esta orilla la vida,
más allá de la esperanza,
velero de alta mar,
quilla ahogada,
lágrimas de perlas alborotadas.

Navegué,
los mares y los vientos
en la rosa de mi silencio.

Traía pegado a mi cuerpo,
las algas oscuras, la húmeda sal,
que me vestían desde niña.

Mi nave, saetía,
sin brújula ni manecilla,
sin rumbo, de la orilla se desprendió,
como hojas de pétalos,
en un partir lejano,
de tiempo sin tiempo.

Sin ancla, sin velas y sin remos,
anduve los mares,
con mis tristes versos.

Navegué,
los mares y los vientos
en la rosa de mi silencio.

Se me hinchaba el alma
de tristeza y de deseo,
las nubes me abrazaron,
en algodones de blancos besos.

Navegué,
los mares y los vientos
en la rosa de mi silencio.

Tormentas sacudieron,
golpearon rayos,
ensordecieron los truenos,
levantaron las olas
muy alto mi madero,
enarbolando en cruz divina hacia el cielo.

En mi proa anidaron,
aves de mares y cielos;
albatros y gaviotas,
allí se cobijaron,
entre el zarzal de espinos
empeño de sajar mi alma y mi quilla.

Un día volaron alto,
en el viaje de la vida,
acompañando mí rumbo desde lejos.

Los hierros oxidados,
se torcieron y rompieron,
y mi travesía continúo solemne
entre colores, versos y sueños.

Las estrellas en lo alto,
indicando rutas certeras,
me columpió, la luna,
el sol, acunó mi cansado ensueño,
y desde lejos…
un olor a tierra fresca perfumada,
sin reparos, sin recelos.

Navegué,
los mares y los vientos
en la rosa de mi silencio.

Recalé en esta orilla
desde el mar de los muertos,
se seco mi estrado,
se aceitaron mis hierros,
me nacieron flores en el asta,
volviendo a latir el quebrado pálpito
de un corazón lleno.

Recalé en esta orilla,
de colores soberanos y tiernos,
donde juegan los niños,
donde cantan los pájaros;
náyades y sirenas… pintan de nuevo
mi nombre en el madero.

Navegué,
los mares y los vientos
en la rosa de mi silencio.

Corales, caracolas y cangrejos,
se me enredan en el cuello,
me hicieron un traje nuevo,
en el anochecer temprano,
de un amanecer pleno.

Ya no llora mi quilla,
su crujir de tormenta seca,
en un va y ven,
sube y baja la marea,
peinan mis algas el agua suavemente,
en un descansar sin lamentos.

Navegué,
los mares y los vientos
en la rosa de mi silencio.

Recalé en esta orilla,
acallada,
recalé.

TEJÍ

Tejí,
entre mis dedos,
fina red de sueños;
desde niña; tejí.

Tejí,
filigranas de momentos,
tejí; un tesoro eterno
en el arca de mis recuerdos.

Tejí,
mi vida de mil colores
en un enorme tapiz de fieltro.

Tejí con oro, tejí con plata,
tejó, tejiendo,
tejiendo; tejí.

Tejedora que carda e hila,
tejedora que embobina,
tejedora de trama y de telar,
tejedora de agujas finas.

Tejí,
mis pensamientos e ilusiones,
tejí; la música y los paisajes,
tejí; olores de café, cacao y caña,
tejí; amaneceres entre montañas.

Tejí,
sentada sobre las piernas de mi abuela,
tejí, mis dedos entre su larga y fina trenza,
tejí, en las miradas los espejos infinitos,
tejí, las verdades, la amistad y las flores de los cerezos.

Tejí,
los juegos infantiles,
los pasos de danzas y bailes juveniles,
tejí, collares con mil cintas,
tejí, acordes de tiples y guitarras.

Tejí,
los números de ecuaciones,
los nombres de ríos y lagos,
las ciencias y las palabras,
los versos; tejí.

Tejedora que carda e hila,
tejedora que embobina,
tejedora de trama y de telar,
tejedora de agujas finas.

Tejí,
mis vueltas y revueltas,
tejí; mis hijos con mil besos,
entre ese amor que se me aprieta dentro,
su niñez con sonetos y cuentos; tejí.

Tejí,
también tejí;
soledades y silencios,
entre ollas y calderos,
escobas, fregonas y traperos.

Tejí,
también tejí,
las plumas, los pinceles
y las gubias de mis maestros; tejí.

Tejí,
líneas en el cielo; tejí,
surcos en la arena; tejí,
caminos en el suelo; tejí,
encuentros y adioses sin regreso
y el amor de mis sueños; tejí.

Tejedora que carda e hila,
tejedora que embobina,
tejedora de trama y de telar,
tejedora de agujas finas.

Tejí,
el dolor de quebrantos y desdichas,
tejí; la niñez y la vejez en mi regazo
tejí; con botones y adereces,
tejí; las crines y los vientos,
tejí.

Tejí,
el olor de la rosa,
el sonido de la fuente y la campana,
la mirada que ve más allá de la verdad,
tejí, mi alma a cielo abierto.

Tejí,
tejí la vida y tejí,
tejí y viví,
tejí.

A TÍ

Caminando por la vida
ya cansada de caminar
llegaste a mi ventana
por azar o casualidad.

No perdí al encontrarte,
ni me até al amarte,
ni acallé mis palabras,
ni silencie mi cantar.

Sin reparos, sin mentiras,
sin temores y con bondad,
abriste mi alma,
y me regalaste libertad.

Guardo a diario tus flores
de tu jardín particular,
en cajitas y mis jarrones de cristal,
rosas que perfuman
desde el quicio hasta el umbral.

Tengo pluma, para decirme,
pincel con el que trazo,
un poema y la guitarra,
acordes de pulso y cuerda,
voz de canto vivo.

Las sonrisas de tus viejos,
una hoguera y un pajar
convirtieron mi trashumancia
en techo, ancla y hogar.

Escribiré
historias del pueblo y su pensar,
nuevos sueños y mundos,
arco iris de cristal.

Soñé dormida en la vida
que despertaría un día sin llorar,
de este sueño que hoy es mi vida
y una vida nueva que soñar.

Sembraste mi cielo de estrellas
con nuestra luna particular,
y en la puerta;
un campanario, una fuente y azahar.

Cájar,
se llama mi pueblo
que vé mi despertar
desde el Campanario a la Iglesia
Bellavista, al Retiro y el Parral.

"La Paz", mi casa
música en el portal,
camino hacia la Vega
un beso en silencio hemos de sembrar.

Nos queda aun el camino
que hoy empezaremos a andar
de aguas mansas, estelas blancas
con una orquídea en el ojal.

Con amor a mi AMOR

MOLINOS Y SANCHOS

Hay muchos Molinos,
los hay de piedra y los hay de agua,
de manos recias o de bestias,
y los hay de viento, crujiendo sus alas en el movimiento.

Molinos que producen, remolinos,
remolinos que destruyen los Molinos.

Milenarios Molinos
como torretas protegen su simiente ancestrales,
de caballeros andantes y Quijotescas quimeras.

Pero un día llegó Sancho
les enseñó la realidad,
enloquecieron sus lenguas,
y hasta confundieron a Sancho con Dulcinea,
y sus mentes se perdieron en marismas e infiernos.

Molinos
que relucen en valles y colinas,
Molinos y remolinos
que juegan con silencios y palabras de niños.

Sanchos,
también los hay, los hay castos, puros,
los hay de aquí, y de allá...

los hay buenos y malos
pero que los hay, los hay.

Sanchos,
soñadores y excéntricos como Quijotes,
siempre están; más acá, que allá;
midiendo sus palabras,
sin irrumpir en las almas,
por eso son:
San... chos...

-¿Qué tiene los Molinos, que los Sanchos los protegen?-
-¡¿Que clase de Sanchos son estos que abrazan Molinos?!-

Entre Sanchos y Molinos
se me entretiene la historia,
las palabras y el tiempo,

y sigo,

Dejad a los Molinos
recorrer sus vueltas y revueltas,
y que los Sanchos los observen
con quietud impávida y ojos atentos.
dispuestos a calmar,
aires y las aguas revueltas,
de tantos Molinos que pelean,
entre guerras de hermanos y herencias,
que tan pronto se levanta uno,
como otro se silencia.

Sancho,
permanece quieto,
de tanto alboroto impuesto;
no entiende las batallas de gigantes fantasmas,
armados con palabras y letras,
cartas y cartillas, números en actas didácticas
en prosa, canto o versos.

Quijotes de ilusiones son los Sanchos,
acompañantes de venturas y desventuras,
siempre fieles a su señor,
siempre ahí,
ahí siempre.

Resulta que esta vez,
fueron los Molinos quienes vieron:
Quijotes y Sanchos,
volando encima de castillos y campos,
y los imaginaron, grandes buitres
y los vieron como demonios,
monstruos y extraños.

Quijote como Sancho,
sólo andan los caminos de la vida,
que un día los unieron,
unidos de la mano,
para seguir su travesía,
pese a vientos, remolinos,
truenos, rayos o tormentas.

Sigue el Molino a Sancho
en su corcel, burro o asno,
hasta bajar la cuesta
que lleva al huerto,
al parral, al rosal,
y como quimera de un cuento,
se ataviaron de príncipes y princesas,
donde también
suenan las campanas del campanario.

El pueblo los observa,
algo absortos y aturdidos.
-¡Los sacaron del castillo, de Molinos y Remolinos!-

Que Dios los perdone;
por no saber quien de los suyos
es "**Molino**" o "**Sancho**",
"Cuillas" o "Pájaro",
"Carpintero" o "Santo".

¡VIVA SANCHO!

ODA AL INMIGRANTE

Balseros, pateras,
espaldas mojadas.

Viajan siempre de noche para no ser vistos,
cuando los vemos, asustan sus silencios
y sus presencias nocturnos,
a la espera de todo o nada.

Aventureros que conquistan
futuros inciertos,
empuja la desesperanza
de poder crecer hacia dentro desde adentro.

Cuanto dolor apretado en los puños,
encerrado en los ojos,
pegado a las almas en silencio.
Y llegando al otro lado
de tanto soñar el sueño,
comienzan las pesadillas,
de papeles, permisos,
licencias, oportunidades y justicia,
un trabajo nada más… para ganar en dignidad.

Que ancho es el río y que lejos la mar,
de ese otro continente que contiene el azar.

Aceitunas, naranjas, fresas o trigo,
levántate temprano,
a ver si hacen un noble jornal,
un día entero bien pagado
o la nada en deambular.

¡Ven, voy… estas, estoy!
y nadie se imagina
cuantas angustias, murmullos y llantos,
noches de autobús para ahorrar cama y colchón ajeno .

-¡¿Qué haremos?!-

No pueden volver atrás
sin un trozo de pan,
un mendrugo, la esperanza,
sin futuro conexo que reúna de nuevo.

Que ancho es el río y que lejos la mar,
de ese otro continente, que contiene el azar.

Allá lejos de donde viene,
debe aun el boleto,
de cruzar al horizonte,
de un mundo ausente,
a su presencia silenciosa,
llanto y grito enmudecido…

"¡Estoy cautivo!", -"¡Estoy aquí!" ¡Aquí están!

Con desaire les miran,
no saben quienes, ni de donde viene,
desconfían del distante pasado,
desconocen de su persona e identidad,
cultura y costumbres,
no entienden que en realidad,
tan solo como ellos;
son, tienen al igual; nombre y lugar,
familia y un trozo de camino de tanto andar.

Que ancho es el río, y que lejos la mar,
de ese otro continente que contiene el azar.

Quietos no pueden,
se les escurre por las espaldas
la sangre doliente de traerse a los suyos,
algo de la vida, estirpe y recuerdos.

Las mantas echas trizas
adornan las aceras, llenas de discos, o,
limpiar de sol a sol,
los cuerpos ancianos
de los que un día también buscaron
su futuro descendiente
de otras guerras,
de otras hambres,
que también dolían en la cintura de sus madres,
mujeres o hijas.

Que ancho es el río y que lejos la mar,
de ese otro continente que contiene el azar.

Pescando pescaron
en las olas más altas
llegando a rumbos de distantes tierras…
y hoy… levanta la voz en un auricular,
y allí tienen, el gemido, la voz del hijo,
llorando la ausencia,
preguntando el regreso
jamás respondido
con exactitud y beneficio.

Se quedan quietos o se mueven en la distancia de un planeta ya chico.

En la mina se quedó el oxigeno,
los tábanos picaron,
hasta el más mínimo centímetro,
piel morena tostada brindada al cielo,
y a la estrella de ese norte
que los guía hacía ningún destino.

Que ancho es el río y que lejos la mar
de ese otro continente que contiene el azar.

Balseros, pateras,
espaldas mojadas.

Hombre, mujeres, niños,
seres, solo eso,
seres humanos
con vísceras, pensamientos y manos.

Iguales a todos,
con nada y con todo,
solo queda la dignidad
de saberse luchador y presente,
vivo al menos,
sobre vive,
de ese rumbo incierto que cruza
un día y otro día
algún día volveré,
sin poner la vista atrás.

Que lejos la mar y que ancho el río,
de azar contenido.

MUNDOS

Eres del cielo y de la tierra,
estrella de colores,
hemisferios de su propia galaxia.

En ardientes arenas,
anda sus delicadas patas,
su cola levanta y enseña su afilada espada.

Luchas y guerras espantadas,
entre ayeres, hoy y mañanas.

Espacios de silencios,
canciones, aguardiente y serenatas.

Muertes conquistadas,
sueño de un amanecer sin armas.

Lápida esmeralda,
que se viste de guerra de guerrillas,
oro negro y plata, vuelo de águila blanca.

Roedor que te acecha,
te persigue la serpiente encantada,
me dueles como el fuego al alma,
Colombia, patria... amada.

Tres patrias tienen mi alma,
en la que nací, en la que crecí y en la que vivo.

Hoy mis tres madres, mis tres tierras,
luchan sus batallas desencantadas,
en desiertos, selvas y ciudades elevadas.

La primera fue atacada y caídas sus torres altas,
sus bastiones destruidos, frágiles son sus alas.

La atacó quien por destino,
quiso adoptarme como hermana,
me dio trabajo, me dio abrigo, me dio el silencio de sus palabras.

La segunda se está muriendo de tanto quererse vivo,
cincuenta años hace que se está hundiendo,
entre violencia y terrorismo,
siendo madre de un pueblo bueno,
trabajador y pacífico.

La tercera, aliada contra el terrorismo,
y comercia con la segunda,
no da techo a sus otros hijos.

Sus trenes estallados una mañana de Marzo,
aun resuenan los llantos, el estruendo, los alaridos,
todo se hizo silencio quieto,
la luz de las velas alumbra en la estación de vecinos,
los extremistas declararon
esta guerra sin principios.

Otras batallas en otros lugares,
Londres en Julio,
y los desastres naturales, un sin fin de sucesos
que cambian nuestras vidas,
en momentos y segundos de historia viva.

Tres madres patrias, tres dones, tres símbolos.
Dios, mundo y banderas y el arte para decirlo.

Por pan, agua y tierra,
se libran las peores batallas,
de sin sabores y derrotas;
todas tres derraman lágrimas.

Hoy se dibuja una sombra,
entre las luces de Dioses e Iglesias,
entre naciones y continentes,
entre esperanzas sin horizontes.

Conjugación de continentes,
razas, credos, alianzas y poderes.
norte-sur, este y oeste,
blanca, india, negra, china, kurda o gitana,
lenguas, signos atributos y estandartes.

Conocimiento; ciencia y arte,
un todo en mi se comparte;
mundos, en mi mundo particular,
de colores, formas y palabras…

…soy de todas partes, con las banderas al aire.

Nuestra morada arremete,
tormentas y olas altas,
maremotos de tierras y aguas,
un infinito ciclón que se estremece.

Esta cansada madre,
el alma que nos alimenta,
también se levanta en combate
enfurecido planeta;
agua, aire, fuego y tierra,
con sus poderes nos someten.

Me niego a perder el cielo,
horizonte de mis tres madres,
y tejiendo sueños de mañanas,
amor, justicia y libertades;
entre los seres;
universos infinitos, creación y pensamientos,
paz que se siembra y florece.

No quiero niños, con dolor a hambre,
ni pies descalzos y fríos,
mirando a través de cristales,
un mundo falso y ficticio
en pantallas y comerciales.

Manos ocupadas con los libros,
sin armas, sin desatinos;
aguas limpias, animales vivos,
palabras dulces, un mundo nuevo,
donde todos tengamos sitio.

Mujeres, hombres, viejos y niños,
noches con estrellas que bailen,
mujeres sin “burkas”,
sin miedo a la ciega locura de ese mal, llamado “machismo”.

Que se abracen los hermanos,
sin más dilaciones,
y el escorpión, se convierta en paloma,
paz y pan y todos amigos.

Un mundo nuevo sin prefijos,
sin sórdidos papelitos con valores definidos,
pues en el mapa del planeta
no hay fronteras, ni vallas, ni colores.

El mundo es de todos, somos sus moradores;
sin respeto y tolerancia,
estamos destinados a extinguirnos.

Rompamos las barreras
de los miedos y desatinos,
comportémonos como debemos:
seres vivos, inteligentes,

Dejemos los caprichos irreales,
de posesiones e imperialismos,
conquistémonos como personas,
así nos distinguimos.

No más madres llorando hijos,
por muertes, drogas, tiros, bombas y cuchillos,
no más viejos despreciados por sus hijos,
ni más padres que abandonen a mujeres y niños,
ni hombres poderosos,
que manejen nuestros destinos,
con sus poderes ficticios, de bancos,
estados, fondos y beneficios.

Las reglas no son difíciles,
para que todos seamos ricos,
con las riquezas que en verdad cuentan,
las del alma, la amistad y el cariño.

Lo demás todo es puro y mero surrealismo,
distorsión de verdades y realidades,
mentiras, engaños y falsedades.

Te invito a que pienses
un poquito en el destino
y construyamos entre todos un mundo
más grande y distinto.

MI TIERRA

Mi tierra es la tierra

de todas las gentes...
un solo corazón...
sin razas, ni fronteras,
un himno de voces
que cantan a la vida.

Tu tierra... mi tierra...

son las manos unidas
mirando un nuevo amanecer,
trabajando por la paz,
amor fraternal que todos llevamos dentro.

Mi tierra... tu tierra...

son las aguas de todos los mares, lagos y ríos,
salados o dulces,
azules y verdes,
limpios y libres.

Tu tierra... mi tierra...

tiene un sol que nace
siempre por oriente,
es madre y es hija,
son los campos y sus frutos
son todas las aves y los peces.

Mi tierra... tu tierra…

es la arena que vuela al viento,
es calor y es frío,
es la montaña que se alza hacia el cielo,
es la luna y las estrellas,
un sol y un espacio infinito.

Tu tierra... mi tierra...

es un blanco pañuelo,
que seca las lágrimas
de tristezas y sonrisas,
de niños y viejos.

Mi tierra... tu tierra…

es el silencio de galaxias
en creciente movimiento,
tiene colores y versos,
nos contiene a todos en un sentirse vivos,
por los caminos que andamos viviendo.

Tu tierra… mi tierra…

es la piel que nos cubre,
esquina curva de nuestros pensamientos,
una gota de lluvia y todos los besos.

Mi tierra es tu tierra,

la historia de los siglos,
es un momento,
un instante o eternidad,
en la sonata del silencio.

Tu tierra, esta tierra,

también es mi tierra,
compartamos sin egoísmos,
el agua, el aire y el mismo suelo,
tocando su alma
nos conquistaremos.

Nuestra tierra…

es el templo que todos tenemos,
con el Dios en que cada uno creemos.

EN GRANADA **(A: Federico García Lorca)**

En esta noche de embrujo,
me envolviste Federico de nuevo,
con un manto oscuro de estrellas
otra vez Junio y su velo,
respirando el suave aire,
una primavera nueva,
entre aperos y olor a paja húmeda.

Álamos de la vereda,
camino que sigue al río
desde Fuente Vaqueros hasta Valderubio.

Evocando tu viaje, y mi nacimiento
Nueva York y sus rascacielos,
verano de luna llena que vio los ojos almendros,
para escribir las hojas primeras,
historia de una niñas y niños,
huérfanos de sangre, mar y tierra.

Escucharte de nuevo,
en mi nuevo rumbo,
que el destino por acierto me trajo,
a esta tierra, la tuya, la nuestra, la mía,
de un universo inquieto,
que no cesa en su constante espiral,
de tiempos sin tiempo,
de espacios, sin espacios,
porque todo lo llevamos dentro.

No paran de trinar los sentimientos,
que se aprietan incesantes,
abriendo las puertas del cielo abierto.

Un pozo de honduras,
tristezas y silencios se hicieron,
en la noche con los cantos y los versos
y así te nos metiste dentro de nuevo.

Una guitarra gime entre sus cuerdas;
torres de Córdoba, bulerías y seguidillas serranas,
se me pierde el oído en mi memoria,
una niñez conquistada entre luceros,
declamaciones y coros blancos.
niños de los deseos.

Allí,
en esos años de la Nueva Granada,
aquí, desde la vieja tierra,
hoy, te re-encuentro escondido,
jugando entre tus versos,
de mariposas y pavos reales,
trayéndome mi infancia
de memorias tertulianas
en un barrio Santafereño,
Bogotá, donde mis padres te invocaban,
sus pasados presentes,
esas presencias lejanas.

Te evoco… Federico,
entre mis manos tus versos,
infante de precoz pensamientos,
canciones y conciertos,
trasvases de palabras, encuentro de universos,
me trasporto hasta tu historia desde mi historia,
alisando mi vida como quien peina los años en los recuerdos.

Te me metiste tan adentro,
brujo de pócima poeta
embriagué mi vida en tu mención,
visité esta tu tierra cercana,
un año de esos años,
en que tu memoria prohibida y lejana,
no se permitía tu nombre,
ni por hazaña pronunciar,
de tu calmada garra fue perseguido y muerto,
a manos de cobardes de lengua larga,
como esa que lamía en tu poema la vaca.

Verde está la alborada,
verde que quisiste… verde,
verde tierra,
verde calma,
verde esmeralda,
que se me impregno en el alma,
de pinturas prismáticas y frescas,
con letras bordadas,
pasto verde de hojas tiernas.

A mi falda te prendiste alfiler, como niño,
y en un instinto de mujer y madre,
apreté tus hojas en mi pecho,
las retiré de la repisa…
donde te perdías, entre los cuentos,
entre las artes y las letras,
entre la ciencia y la conciencia.

Te aprendí… Federico,
sin estrofas y con versos,
como epístolas verbales, te quedaste mudo y quieto,
escuchando tu palabra, oyendo en silencio.

Clavado como cristo doliente,
que expira su muerte anunciada,
dentro de mi "yo" de niña,
de mujer que siente y piensa,
en ese espíritu etéreo e invisible,
que se envuelve desde la raíz,
hasta lo más alto de nuestra alzada.

Te me metiste dentro, Federico,
un Junio a tus pies me arrodille inclinada, con mi hijo en brazos,
en la Fuente Grande, verano del setenta y siete,
bebí y volví paladear tus versos,
a los pies de tu último pensamiento lejano o cercano,
entre Alfacar y Viznar,
quedó clavado mi llanto,
de madre que miraba con espanto,
el hedor del odio, el dolor del parto,

de un partir distinto,
de quien mira lejos en lo lejano
y aun me resuenan esos tiros que te asesinaron.

Ambos fuimos ajusticiados,
por sentir eso que sentimos,
los que por fortuna somos afortunados,
por tener un corazón tierno,
y un pensamiento elevado,
pensando en lo que sientes,
sintiendo lo que piensas;
escribiendo, pintando, cantando o hablando.

Los ignorantes sólo entienden,
de tristes valores fatuos,
y quedamos sustraídos
o meramente restados u olvidados,
de lo que ellos les asusta;
por sentir sintiendo; por pensar pensando.

Como ola de tu otra orilla,
siempre desde el horizonte de la mar o el lago,
vuelvo a ti Granada,
que con tu embrujo de siempre,
me atas a tus raíces,
de moros y cristianos,
donde lo gitanos tienen
su cristo en el Sacro Monte más alto,
para vislumbrar toda la Vega,
para ver la Alhambra hacía abajo.

Y la guitarra llora su lamento,
grita y canta,

¡Federico, estas vivo!,

tu espíritu revolotea sobre Granada,
sobre tu verde manto,
cubriendo tu cielo claro,
sembrado de luceros blancos,
donde la luna me acuna,
por cada punta su susurro,
balanceando mí soñar poeta,
de artista, de persona,
que aun siente la simiente
correr por las venas rojas;
la sangre blanca
bandera del artista,
enarbolada en el alma,
conquistándose hacia dentro,
más allá de lo posible,

más allá,
todo o nada,
porque aún sentimos…
¡Federico¡
aún somos los que somos,
para darle sentido,
a este vivir muriendo,
a este morir viviendo.

CÁJAR

Cájar, perla blanca de oriente
prendida al fleco de tu falda, Sierra Nevada.
estrellita que brillas hacia el cielo en la alborada.

Jardín de gentes,
sonidos de flauta,
hueles a galán y azahar; Cájar.

Balcones coronados
con rosas valientes,
Cajita, que contienes pasados y presentes.

Desde la fuente a la acequia,
Bellavista, el Retiro, Cájar y su gente.

Virgen de los Dolores;
protege este cofre dorado,
nacimiento permanente,
donde hoy vivo arraigada
en la morada
de un pueblo chiquito y bonito,
que me encantas por ser como eres.

Rodeada,
del mejor tesoro que se tiene,
buenos amigos y vecinos,
todos, buena gente.

Cájar; solidaria y creyente,
te abrazo , con mi abrazo de Hermana,
encaladas sus paredes, encaje bordado en filo hilo,
colores de arco iris,
que Dios me dio como paleta,
para pintar el alma artista y el corazón poeta.

Te miras, siempre presente,
desde un quicio tímido de la vieja ventana abierta
o a la sombra de la sombra
en las noches de verano,
desde Junio hasta Septiembre.

Hasta donde se me pierde la mirada,
en el campanario o la Iglesia… calle abajo
por donde el riachuelo, se llevaba los barquitos de papel
soñando mares de ese sur distante y abierto…

Tierra de Cájar,
tierra noble y fuerte,
historia de una tierra,
que también un día tuvo que partir
para buscarse su hoy presente.

Y volvieron, como retornan las cigüeñas
cada año, en el estío…
ofrendando un lamento confesando los dolores
en saetas a tu Virgen cantaron,
los esfuerzos y trabajos
para alcanzar darles pan
a todos en justo despacho.

Cájar,
hoy se me florecen los cabellos
como se te florecen a ti tus cerezos,
y en el alma me nacen las raíces,
grandes y profundas, para que un día
tú misma me entierres allí arriba,
donde reposan mis suegros.

Ya que morir no puedo,
donde se me perdió el terruño,
donde se me escondieron los años,
de vivir siempre lejos
a fuerza de sobrevivir viviendo.

Es honor y belleza,
tenerte a ti como antaño,
ser vecino de Cájar,
es tener corazón de amigo y hermano.

CAMINO DEL ROCÍO

Llegó Mayo;
que mes tan lindo
para ver lucir la primavera,
y con ella sol y lluvias,
rosas y flores de mil colores,
ya me huele a galán y azahar el camino,
crujen las ruedas su maderos secos,
campanillean los cascabeles
en las crines de los jamelgos.

Jacas, mulas, rocín y penco,
vacas, toros, botas, bastón o tiento
un sombrero para el sol,
un cantaros de agua o vino,
un queso en un zurrón y pan para el camino,
la alegría de empezar, la tristeza de no verte
desde un año atrás.

Llegó Mayo;
el carro y el alazán,
se acicalan para cruzar el río,
descalzamos nuestros extremos,
y lavamos nuestros espíritus,
para llegar hasta ti, limpios, íntegros,
a rendirte Virgencita
este homenaje de Mayo.

El camino, de andares torpes o tardíos,
Llegando, llegamos todo, a este fiel, tu destino; Rocío,
paloma pequeña y blanca,
que despierta en la alborada de un amanecer fresco que se antoja en volandas.

Llegó Mayo;
por el camino te pienso, Virgen chiquitita,
que te me metiste dentro,
de este corazón inquieto,
y allí te me volviste grande,
hasta que se me endulzo en fervor la sangre en silencio,
mirando el cielo del camino,
ese trillo de Mayo, que me lleva hacia ti,
paso a paso tocando la tierra,
desde lejos y a tu vera, en galera llego
a enjugar mis lágrimas en tu manto.

Me acompañan las estrellas,
me acompañan los recuerdos,
los amigos del alma,
que sienten lo que yo siento,
embrujados por tus milagros,
regresamos siempre juntos,
a tu vera, a tu lado,
esa orilla de Ayamonte,
que se pega a la marisma,
de una mar grande y lejano.

Que cruzando horizontes,
tú… pequeña niña blanca,
ninfa, virgen, pura y santa,
mueves la muchedumbre,
en la noche de ese amanecer largo,
luego entras al templo,
pequeño santuario, como tu misma,
para engrandecer todo el año,
el recuerdo de hallarte, en la luz de mi sombra,
en la grandeza de verte, un instante casi a solas
en ti yermar, mi viña fértil y fecunda.

Llegó Mayo,
pedí por mí y la promesa traigo,
en mis manos ajadas y rotas,
y con los pies agrietados,
cansados de andar viviendo,
para traerte paloma;
mi alegre fe y devota,
en la entrega de quererte,
y querer al buen amigo,
con un abrazo sincero,
mirada clara y profunda,
ese espíritu santo,
que me ayuda a llegar,
hasta a ti en la distancia,
salvando los crepúsculos,
del tiempo para alcanzarte,
Virgen blanca, Rocío de Mayo.

La sonrisa del sacrificio,
con gusto una canción dedicarte;
la lumbre y la guitarra,
mucho sentimiento apretado a la garganta,
desnudar el alma entera,
ante el sin pecado inclinarme,
y en el suelo hincada,
quererte y adorarte.

Pegada vas siempre viva,
en mi pecho y en mi entraña,
Virgen del Rocío,
vives tú eternamente,
entre nosotros los humildes,
al lado de quien al mundo trajiste,
para darnos vida y fe,
para darnos la esperanza.

Llegó Mayo,
soy tan pobre paloma blanca,
que a tu regazo de amiga,
en un mandil rociero,
este poema sincero,
te envío desde Cájar,
soy de ti desde siempre,
aunque en vivo no sin verte,
la pena de no vislumbrar,
la tristeza de no tocarte…

Y ya llegará ese día,
que a tus pies pueda ponerme,
de rodillas enaltecerte,
por darme la alegría,
de ser una más que viene,
a rendirte pleitesía.

Volveré a tu camino,
año tras año,
con mis pies o con mi mente,
hasta besarte virgen hermosa,
tu estandarte, tus pies y tus blancas rosas,
y que un hilo dorado de seda borde,
una puntada en tu manto,
y en ella estaremos todos,
para realzarte allá en lo alto.

Brindarte soberana,
Virgen chiquita y hermosa,
la virtud de hacerte el camino,
homenaje pleno de hermosas rosas.

II PARTE

CUENTOS y EPÍSTOLAS

UN POCO DE UN TODO
PARA TODAS Y TODOS

LA PINTORA Y EL RUISEÑOR

Entre sueños, dormitando en las madrugadas de mis días más tempranos, escuchaba, semidormida un delicioso trinar, que venía de lejano, regalando poéticas notas musicales. Un despertar singular, con el que evocaba pensamientos, y gran imaginación. Un especial estado de animo, aquel que se necesita para poder entrar en ese sopor creativo con lo que ciertas personas pueden llegar a crear. Embriagaba por el sonido una suma imparable de preguntas infantiles:

- *¿Qué me dice?-*
- *¿Quién es?-*
- *¿Dónde esta? -*

Durante esos primeros años, un cántico, ese cántico, ocupaba un lugar en mi vida, siendo auditorio la gran cúpula celestial, y su aforo de un singular personajillo... una niña, quien empezaba a tomar conciencia de una forma de vivir.

Los ojos buscaban desde el quicio de la pequeña ventana, la procedencia del singular sonido, ese canto... Sin hallar respuesta, subía las escaleras hasta llegar a la terraza, desde donde podía perder su mirada y observar ese distante horizonte hacia el norte, occidente y el sur.

Un domingo claro de madrugada, su secreto amigo volvió a despertarla y esa vez se atrevió a conquistar el lugar más alto de la casa. Allí podría ver todo la panorámica completa, incluyendo las montañas orientales que rodeaban la ciudad en un gran abrazo.

Allí descubrió el espacio abierto, ese espacio que en su interior hervía como algo natural, huyendo de los límites arquitectónicos y laberínticos. Respiró hondo, estiro los brazos y se conjugó con el medio ambiente, había conquistado la libertad, en ese lugar secreto.

Desde entonces, convirtió el tejado de la casa en la cúpula de su templo, particular y privado. Empezó a trasladar todos los juguetes, los lápices, y papeles, a ese solitario lugar donde estaba exenta de miradas y solo

acompañada del horizonte y ese cántico lejano, que embriagaba la atmósfera de su mente.

Descubrieron el lugar secreto y para evitar un lamentable accidente, pusieron un pestillo alto en la puerta de acceso a la terraza, quedando vedado para siempre.

Sin embargo el trinar, el cántico... se hizo más fuerte cada mañana, cada día lo escuchaba más cerca, hasta que llegó al quicio de la pequeña ventana. Era un hermoso pajarillo que le cantaba mañana tras mañana. Para que no escapara; atemorizada de atemorizarlo, se quedaba muy quieta, tan solo entornaba los ojos para verlo, parecía una mágica visión y comprendió que algo intentaba comunicar la singular avecilla.

Fue acostumbrándolo a sus cansinos movimientos mañaneros, y se le ocurrió la maravillosa idea de dejar la ventana abierta para que entrara a visitarla.

Así sucedió; un día aquel extraño ruiseñor entró por la ventana y se posó sobre su mano y como en un cuento de hadas, el trinar se convirtió en una conversación de profundo contenido.

- *Te traigo los colores...* - Dijo el ruiseñor
- *¿Qué colores?* – Cuestioné atónita la niña.

- *Los colores que llenaran tu vida y te devolverán la libertad que respiraste sobre el tejado...*

- *¿Cómo?* – Preguntó –

- *¿Dónde están los lápices?* – Insistió-
- *Cada vez que venga te traeré un color.*- Explicó el avecilla.

A continuación le indico que cerrara los ojos, contara hasta diez, y los volviera a abrir. Siguió sus instrucciones. Cual fue su asombro al ver que el pajarillo gris se había convertido en un ruiseñor de color azul... Casi sin creer lo que estaba sucediendo delante de su mirada, preguntó;

- *¿Cómo puedes cambiar el color de tu plumaje?*
- *Eres afortunada, seré tu compañero para el resto de tu vida, y aunque llegarán días en que te olvidarás de mí, y habrá otros días en que negaras que existo, y en otros acercarme a ti será imposible, pero siempre desde hoy estaré tan cerca a ti y solo tú podrás ver la magia de los colores...*

Los azules de su plumaje, iban variando en toda una gama de luces, que brillaban con el sol, que tímido entraba por la pequeña ventana.

- *Niña; tu haz de hacer que cada uno de los colores que te iré dejando, sean tan verdaderos a los ojos de los demás, de manera que la magia se extienda por toda la faz de esta tierra... –*

En realidad la niña, no entendía mucho el sentido y significado de todo lo que le estaba diciendo... pero lo escucho muy atenta. De repente el pajarillo voló hacía ella y se posó entre sus manos, y mirándola fijamente a los ojos le dijo con su dulce trinar:

- *Hoy te dejo las plumas azules, con las que podrás pintar los mares y los cielos, las montañas y los sueños, el agua, los lagos y la nieve y darle sombras a los rostros, y el espíritu del amor, porque también hay besos azules que pintar.*

Empezó a volar sobre su cabecita, rodeando su pequeño e infantil cuerpo, dando vueltas y vueltas a su alrededor, como si ella fuera el eje de un fin a conseguir. Al unísono ella se giraba intentando verlo de frente pero de repente desapareció. No supo si escapó por la ventana, era un simple sueño de amanecer que la acosaba.

Su corazón latía muy rápido, le costaba trabajo respirar... cerró los ojos un instante, sacudió su cabeza, dudando si era un sueño o era realidad lo que estaba ocurriendo e intento despertar.

Se quedó sentada en el filo de la cama y cual fue su sorpresa al ver que muchas plumas de color azul de todos los tonos y gamas estaban regadas por toda la estancia. Minuciosamente las recogió, una a una, y las guardó en una caja de madera que cuidadosamente había fabricado con las tablas rotas de un barco velero de juguete, que su madre había regalado a su hermano.

Allí guardó su tesoro, y cuando se sentía invadida en su soledad, sacaba las plumas, las acariciaba suavemente y las volvía a guardar.

A los pocos días volvió a escuchar el trino en el quicio de la ventana, nuevamente su amigo acudía a visitarla, y directamente se poso de nuevo entre sus manos. Le pidió de nuevo que cerrara los ojos... y mientras ella contaba en silencio... él avecilla le decía:

- *Hoy te dejo el amarillo, con él podrás pintar la arena y el sol, el oro y el brillo, las margaritas, las manos y las hojas, las orillas de los lagos y las frutas de los árboles, el jugo y las lágrimas.*

Nuevamente se sintió invadida de una profunda emoción; se entusiasmó; sorprendida y ansiosa a la vez; Quería preguntarle un millón de cosas pero no le salían las palabras. Decidió no tratar de revolotear para alcanzar al ruiseñor con la mirada y se quedó muy quieta.

Él circundó todo su ser, y en su ropa se fueron quedando prendidas plumas ocres, amarillas y doradas, claras casi blancas. Recolectó su tesoro de nuevo y las introdujo en la caja de madera.

A la semana siguiente, con su trinar la despertó; la ventana abierta, y allí se encontraba de nuevo ante ese extraño ser que invadía su espíritu inquietándola y trayéndole un hermoso regalo semanal.

- *Rojo, es color de la pasión, las flores y la sangré, la vida y la muerte, granate de la fruta prohibida, el caballo de fuego, la tormenta, el amor y la piel, también los cielos del amanecer y del anochecer.*

Las plumas rosadas, rojas y casi naranjas habían quedado esparcidas por la cama, la ropa, el suelo, incluso alguna se prendió a su corto y oscuro pelo. Recogió de nuevo todas las plumas, revisó si había alguna escondida en algún rincón. Fue hacía la mesita donde estaba la caja y las introdujo con cuidado, casi con miedo.

Pocos días después se repitió la visita del mágico ruiseñor, pero esta vez le dijo que sería la última vez.

Algo triste y compungida, le preguntó:

- *¿Porque no vas a volver?-*

- *Hoy te dejaré el blanco y el negro... las perlas, las nubes y la noche, el azahar y la tierra, el carbón y el diamante. Con ellos podrás también pintar las palabras, y dibujar versos, escribir tu vida y sus momentos, muchas historias y cuentos. Con estos y los que ya te deje tendrás las herramientas con las que podrás hacer todos los colores del mundo... tendrás que aprender a utilizarlos, a mezclarlos.*

- *Tendrás que saber cuanto amarillo agregarás al azul, para convertirlo en verde, o cuanto rojo al amarillo, para hacer un naranja encendido, y cuanto azul al rojo para darle brillo al violeta.-* Contestó el Ruiseñor

- *¿Como?-* Insistió, la pequeña niña. –

El Ruiseñor respondió:

- *Te llevará años descifrar la magia de los colores; a ti te he entregado este tesoro. Tu harás con ellos muchas cosas, y algún día el mundo y sus habitantes verán estas plumas mágicas que te deje, y tu misma te convertirás en ruiseñor, todo tu ser, se llenará de plumas de colores que iras repartiendo vida por todos los rincones.*

En ese instante la pequeña niña no entendió bien el mensaje. Fue de nuevo en busca de su caja de madera e introdujo en ella las plumas blanca, gris y negra. De repente una gran luz salió de la caja, en una fracción de segundo se convirtió en un cofre de cristal y oro.

Fue entonces cuando comprendió que el ruiseñor le había entregado un hermoso regalo pero a la vez una difícil tarea por cumplir. Una lágrima cayo por su mejilla rozando las plumas... que soltaron... delicadas tintas manchando despacio el mantel blanco sobre el que se posaba el cofre, y un paisaje se fue dibujando sobre el nítido mantel... y allí quedó grabado el destino, de la pequeña niña.

Han pasado 40 años desde entonces, y aún conserva el cofre. En él, aquellas plumas mágicas que el ruiseñor le regaló junto a otras plumas de color púrpura, violetas morados, verdes de todos los tonos, matices y brillos, naranjas y ocres verdosos, que se han sumado incluso algunas de ellas van pendidas a su pelo. A la Niña, hoy mujer, al cabo de los años, le han nacido plumas porque el ruiseñor, de este cuento, en ella se quedó, con la luz y la sombra, con el trino y el cántico, los colores y el tesoro que un día le regaló.

ALMA DE MARIPOSA

La paciente espera del diminuto gusano que se ha envuelto en el manto de seda, un latir de pensamientos, pintando en esa cárcel cerrada o madriguera fabricada, oculta de toda vista y mirada, prendida de un fino hilo a la frágil hoja de un árbol caduco, protegida del viento y del agua, en la oscura habitación echa a su medida.

Espera ella paciente a que su alma y su cuerpo se trasformen lentamente en algo tan distinto a su primer origen. Un fenómeno que sigue sorprendiendo hasta las miradas más observadoras de las mentes más inteligentes.

Ese misterio natural de trasformación lenta y minuciosamente calculada, cada final de primavera en un sueño de largo y lánguida duración.

Persiste quieta y encogida, cerrada, preparándose para un hermoso y libre y corto final lleno de libertad y color.

El alma de la mariposa llegado su momento, se despoja de su incomodo habitáculo y sale abriendo el capullo que tanto tiempo la ha cubierto.

Despliega muy lentamente en agitados movimientos como si le doliera abrir las alas despacio, húmedas con sus propias lágrimas contenidas y allí asida al soporte sobre sus pequeñísimas patas despacio se despliega en armónicos contoneos.

El aire, la va trasformando poco a poco y tras arduo trabajo de replegarse, un soplo la levanta hacía el cielo y ella aprende lo que es planeo o vuelo libre, se deja llevar hasta que se distancia tanto que finalmente aprende a batir sus músculos y de repente se da cuenta que ella sola puede decidir su vuelo.

Entonces el sol resplandeciente la ilumina y el brillo de sus hermosos colores dibujando figuras curvilíneas en un espacio totalmente abierto, sin límites y sin miedo.

Se posa tranquila y algo cansada para rezagar su experiencia de libertad y vuelo, sobre una blanca rosa, que la perfuma con su esencia.

La mariposa maravillada y a la vez agotada en el esfuerzo por conseguir vivir ese instante de ensueño, se encuentra con el alma plena de emoción en intensa felicidad de tal belleza y plenitud, que sin darse cuenta, su corazón pequeño, diminuto y párvula, se detiene en un instante de ese volar viviendo.

Su alma se desprende y su alcance continúa pintando el cielo.

EL TELAR DE BLANCA

Blanca, una mujer de entrados ya los 30 años, pequeñita, muy pequeñita, con una espesa y lacia melena negra y una tez de tenue brillo indígena. Silenciosa y muy callada, casi ni figuraba como presente en la casa, pero allí estaba ella, siempre atenta, como ausente en la presencia.

Cuando ella hablaba era distinto, pues su acento la distinguía, de cordilleras serrana, entre el Perú, Ecuador y Pasto en Colombia, eran talvez sus tierras aledañas.

Su misión, en la casa, preparar el desayuno, vestirnos, peinarnos, planchar, aderezar el capazo, y corriendo bajarnos para no perder el autobús, en la parada.

Blanca, siempre Blanca que a nuestro regreso, también nos esperaba, la merienda, los deberes, el baño y la cena hasta decirnos: -Niños, es la hora de la cama.

Nuestros Padres, como otros de estos lares, ocupados trabajando, para ahorrar la hipoteca, los estudios y nuestras Universidades.

Eso es lo que recuerdo que hacia cotidianamente Blanca: Supongo y deduzco, lavaría la ropa, plancharía, haría el almuerzo, limpiaría la casa, pero lo que recuerdo de ella, eran las tareas la ocupaban.

Los sábados si hacia buen tiempo, bajaba un rato con nosotros al parque, y allí, ella se sentaba al sol, a la sombra del eucalipto más alto, en el banco de madera, tejía.

Con una mirada; la puntada, otra a arriba otra abajo, y la vuelta para mirarnos. Nuestros juegos y recreos, atenta a nuestros movimientos. Siempre viendo para atendernos, siempre casi en silencio con su lánguida mirada.

Un transistor de onda corta, y una tablilla con su trama. Un tejido tras de otro, en sus manos afanosas, se entretenía Blanca.

Pequeños paños de colores que iba guardando en el bolsillo de su mandil de puntilla blanca. Entre tanto de reojo nos miraba y observaba.

Nunca jugó con nosotros, nunca la vi llorar, ni sonreír, nunca la escuche cantar, ni siquiera tararear.

Miraba al cielo o al suelo o al tejido y a nosotros esos niños que no eran sus niños.

Un día se marcho Blanca a su querida tierra encantada, recogió, la postal de la Iglesia, y la Virgen y Santa Ana, sus enseres y cajitas, ahorros y beneficios. Un gran saco de tejidos para la colcha nupcial. Pues ese año se casaba, Blanca con Juan.

Nunca más supimos de ella, hasta una extraña Navidad, que envió una postal desde Ipiales, con todo y su Catedral, y una simple firma Blanca les desea Feliz Navidad.

A las todas las mujeres emigrantes

LA MUÑECA QUE VEÍA CON EL CORAZÓN

En el rincón del cuarto de San Alejo[1], debajo de la escalera de tablón curtido, en una caja de cartón piedra forrada con desteñido papel con dibujos de medias lunas que ya había perdido su brillo; allí quedó guardada desplazada de tantos juego infantiles, desnuda y sin zapatos, una muñeca con cuerpo de trapo roto y cara de porcelana checa. Ella había sido en su tiempo el juguete preferido de la actual dueña de la casa, Doña Laura.

En aquella pequeña cámara, de apenas tres metros cuadrados, estaba reducida la muñeca en la historia del olvido, acompañada por una vieja mecedora vienesa cuyo tejido de arpillera estaba desfondado. En el rincón, rollos de papel de colgadura, una lámpara oxidada con rancio olor a queroseno, un baúl viejo con grandes chapas, forrado con etiquetas de buques y trasatlánticos, puertos aduaneros y distintos destinos. Conteniendo ropas, sombreros, zapatos, un viejo abrigo de armiño y muchos recuerdos de viajes, untados de tiempo con olor a bolitas de naftas, ahí guardado.

También las telarañas con sus moradoras, una cesta con pastillas de jabón perfumadas, cintas de sedas, un antiguo reloj de pared con el tiempo añorado ayer que había silenciado el tic-tac desde que perdió su péndulo, y se le desprendió el cucú de su particular y pequeño aposento. Un cajón con pinceles, óleos y ceras; tal vez del padre de Doña Laura quien fue aficionado a la plástica en las postrimerías del siglo anterior y pasado; cincuenta años y tubos secos de pastas grasas, retorcidas, dentro del madero hacinado.

Una bolsa transparente con bolitas de cristal, adornos navideños y guirnaldas, estrellas doradas, cables con luces intermitentes y velas de todos los colores. Cajas de cartón bien selladas, reposan sobre la mesa de la vieja máquina "Singer", (con manivela, pedal y calcomanía dorada) conteniendo casi seguro el hermoso y tradicional pesebre o nacimiento que cada Asunción de la Virgen se saca, para festejar la Navidad y los Reyes

---

[1] http://www.ewtn.com/spanish/Saints/Alejo.htm

"Llegó a casa de sus padres en Roma a pedir algún oficio, y ellos no se dieron cuenta de que este mendigo era su propio hijo. Lo dedicaron a los trabajos más humillantes, y así estuvo durante otros 17 años durmiendo debajo de una escalera, y aguantando y trabajando hacía penitencia, y ofrecía sus humillaciones por los pecadores."

"El que se humilla, será enaltecido".

"Los últimos serán los primeros. Dichosos los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos". (Mt. 5)

Magos, en esta casa cristiana. Año, tras año, se desempolva con el cariño y el mimo que siempre brotan por estas fechas, para adornar y darle espíritu al hogar.

En aquel rincón, sólo se escuchaba el diario subir y bajar de los habitantes de la casa. La escalera era su techo y pared; un caracol receptor y transmisor, de los ecos que desprendían; chanclas, botas, tacones, pelotas, o pies descalzos que andan a hurtadillas en amaneceres de quehaceres hogareños. Risas, llantos, canciones y la música del piano eran una sorda sinfonía protagonizada por la gente quienes exentas de su presencia, asistían a la estancia cerrada.

La escalera, testigo memorable de las mismas cosas: durante generaciones de sus dueños: Cumpleaños, bautizos, primeras comuniones, matrimonios, funerales y aniversarios, plasmados en la colección de fotos sepias, en blanco y negro y color que cuelgan de la pared adyacente a la escalera, escalón por escalón, repasando la memoria y la historia de la propia familia en su morada.

Cuando se acerca la Natividad, la misma Señora se asoma al cuarto de San Alejo repitiendo el usual ritual de hace medio siglo.

Al principio, hace años, acudía acompañada de su madre y luego sola. Doña Laura, ahora con sus cabellos grises y sus anteojos dorados es la actual matrona de la vieja casona, además de la antigua dueña de la peculiar muñeca de trapo y carita de porcelana.

Llegó puntual el 8 de Diciembre, pero en esta ocasión y después de tantos años de visitar este lugar, lo hizo con la pequeña Ana. La niña no supera los diez años, y tiene un gran parecido a su Abuela, Doña Laura cuando tenía su misma edad.

Dos gruesas trenzas caen sobre sus hombros, y en lugar de vestidos de cretona, calcetines de encaje y zapatitos de charol. Ana a diferencia de su abuela cuando era niña, va ataviada con camisa de algodón, pantalón vaquero y zapatos deportivos. Una amplia sonrisa enmarcada por coquetos hoyuelos en las mejillas un par de ojos grandes y brillantes recrean a este infantil personaje.

Siempre inquieta, se sentó en el bordillo de la mecedora, olió la lámpara y los jabones, tocó las cintas, abrió el baúl y se puso unos viejos botas de tacón, colocándose un sombrero de anchas alas y el viejo abrigo, luego movió con su dedo índice, las oxidadas agujas del reloj e intento encajar el cucú en su jaula.

Para Ana escudriñar este pequeño habitáculo con su astuta mirada infantil, era como descubrir un poco el pasado, tal vez su propia historia jamás contada, un universo de historias custodiadas.

Ayudó a su Abuela a sacar del lugar los adornos de Navideños: velas, coronas, cintas y campanas. Mientras que su curiosidad la llevaba a investigar cada centímetro cuadrado del lugar, hasta que se aproximó al rincón más lejano y lentamente destapó la caja y descubrió la muñeca de trapo y porcelana cuyas facciones eran semejantes a las suyas pues la habían hecho por encargo a su imagen y semejanza, las madre de su abuela, cuando era niña Doña Laura.

Excepcional encuentro tanto para Ana como para Doña Laura; que ya no recordaba la existencia de aquella muñeca tan suya y que tan feliz la hiciera en su tierna infancia; porque había sido compañera de sus juegos imaginarios, tacitas de té de porcelana, y millones de charlas; vigilia de efímeras tristezas y desvanecidos sueños azules de la perdida infancia.

- *¡Abuelita! -¿De quien es esta muñeca rota?-* Preguntó la pequeña Ana.
- *Mía.* - Contestó con añoranza.
- ¡¿Pero si tú la quieres?!... – Declamó la Abuela.

La pequeña Ana se abalanzó y tomó entre sus brazos la caja y salió de aquel cuarto trastero.

Cuando la muñeca vio la luz que cegaba sus polvorientos ojos, Doña Laura le contaba a su nieta, que esta muñeca era distinta a todas, pues de niña siempre pensaba o imaginaba, que veía con el corazón.

Afuera del cuarto de San Alejo, todo estaba trasformado; ya no había papel en las paredes, los muebles también habían cambiado y ahora hacían juego con unas cortinas claras. Nuevos tapetes decoran los suelos, el espacio se ilumina con modernas lámparas de luces blancas; nuevos cuadros, fotos y retratos visten rincones y paredes, al borde de la escalera, una cenefa ancha, conservando el pasamanos, el perfumado olor a madera y cera.

Subió Ana despacio la escalera; la muñeca entre sus brazos escuchaba de nuevo el trinar de los pájaros y el ruido de la existencia despertando el sensorial sentido auditivo como si de un largo y aletargado sueño hubiera despertado los ecos y sonidos de antaño.

El olor era fresco, se confundía con otros aromas de rosas y aceites. ¡Que diferencia! En el pequeño trastero se respiraba solo polvo, humedad, oscuridad y encierro.

Ana, llegó a la buhardilla de la casa, habitación destinada a los niños y a los juegos. Sacó a la muñeca de la caja y encontró un sombrerito de terciopelo, y sus enredados rizos aplastados. La muñeca, que se encontraba manchada de tiempo y de olvido, tenía una pierna desprendida rita y torcida, casi sin arreglo.

La niña limpió cuidadosamente la cara, percibiendo la gran belleza de la muñeca, esa belleza que siempre caracteriza a todos los objetos realizados con el amor y la paciencia del artesano. Le lavó el cuerpo de algodón y la puso al sol y a medida que iba secándose reaparecía su color melocotón original de la gruesa lona y el rostro pasó de ser de un gris tenebroso a marfil de porcelana fina y transparente.

Días más tarde, Doña Laura reencontró su juguete preferido y como si quisiera rescatar parte de su niñez perdida, recompuso y arregló la muñeca. Sus ojos de cristal tomaron brillo de nuevo. Limpió, cepilló y rizó los bucles, inventó y cosió un lindo vestido de terciopelo, reparó la pierna de la muñeca. Tejió unas medias de encaje de bolillo, mandó a hacer unos zapatitos de suave fieltro blanco y pintó de nuevo su rostro algo descolorido delineando las cejas, las pestañas y los finos labios. Entre tanto, recordaba silenciosamente los diálogos infantiles que tan minuciosamente había compartido con ella, su muñeca, que poco a poco iba recuperando de manos de su antigua dueña; la prestancia, la belleza y dignidad de otros tiempos. Está labor las compaginó Doña Laura con los preparativos Navideños

Tradicionalmente la familia se reúne en esta casa para celebrar las fechas. Repitiendo la costumbre, Doña Laura colocó el Belén, el árbol de Navidad con sus luces campanillas y guirnaldas, cerca de la chimenea, las figuritas parecían que bailaban con el bamboleo de las llamas. Empacó regalos, almidonó manteles, preparó dulces, melcochas, alfajores, turrones, frutas glaseadas, galletas, bizcochos, tartas, ensaladillas y el pavo relleno. En fin todo estaba preparado para la Navidad en la casa más vistosa de la Calle Real.

Cerca de la fecha marcada, Doña Laura, decidió regalar a su nieta su preciada y a la vez olvidada muñeca y una vez hubo terminado de restaurarla, forro la caja con un nuevo papel de color rosa con estrellas plateadas e introdujo la muñeca ya trasformada en princesa del siglo XIX y le colocó un gran lazo con una tarjeta para su nieta.

Todo estaba listo para la gran noche. La gente llegaba, las mujeres en la cocina adornaban los platos y las fuentes, los hombres cerca de la chimenea calentaban entre sus manos las enormes copas de coñac francés, los niños correteaban y jugaban, los jóvenes escuchaban música haciendo bromas... el ambiente se hacía cada vez más propicio para el reencuentro con los seres queridos, los villancicos; todo se iluminaba.

Estaban felices a la espera de la noche más maravillosa del año, sobre todo los niños, que impacientes esperaban la hermosa hora de los aguinaldos, los obsequios y regalos.

La pequeña Ana había preparado originales regalitos para los miembros de la familia; pinturas realizadas sobre hojas secas que había guardado en un libro de dibujos y poemas. A su abuela en particular le escribió un cuento relacionado con la muñeca que veía con el corazón, envuelto con una cinta pálida y vieja que aquella llevaba.

El árbol rebozado de adornos, contaba y cantaban los segundos para la hora señalada…

En dicho cuento, Ana, relataba lo especial que era esa muñeca con actitud estática. Siempre acompañando a su dueña en juegos con sus hermanas y amigas, como fiel compañera, confidente de mirada fija y atenta, siempre despierta le escuchaba. Tomaban y compartían el té en una pequeñísima mesita dispuesta con una vajilla en miniatura. La muñeca velaba los sueños de su dueña... cuando algo la perturbaba o fatigaba.

Cuando estaba triste parecía que la muñeca le sonreía y cuando no tenía a quien abrazar era ella, la muñeca, la receptora de caricias y besos que Doña Laura, de niña manifestaba. Tanta fue la compañía que le brindó que hasta mantenían interminables diálogos imaginarios, de casas y castillos, palacios de princesas encantadas.

Ana, había colocado el cuento debajo del árbol, enrollada con su cinta. Después de la novena y los cantos, llegó la hora de la cena... todo olía a fiesta, a sueños de nostalgia.

Sorprendentemente, antes de la Misa de Gallo, toco a la puerta de la casa, una mujer pobre y sin hogar que deambulaba por las calles en busca de migajas y calor. Iba prendida a su mano izquierda, una niña con rostro lleno de mugre y aspecto famélico, mirada triste y desilusionada.

Doña Laura y el resto de la familia la invitaron a seguir y compartieron con ella la mesa, la cena y la fiesta.

- *“Realmente no importa quien toca a tu puerta o cuando toca, pero si alguien te necesita abre siempre las puertas de tu casa”,* era el lema de Doña Laura.

Poco después cerca de la media noche llegó la hora de los regalos. Todos tuvieron los suyos. La abuela puso en las manos de su nieta, Ana, la caja especialmente preparada para ella. Ana, pidió permiso cariñosamente con sus palabras y miradas, para entregarle aquella niña pobre, triste y desamparada, el regalo que ella tendría, pues a ella le sobraba.

Para Ana y su abuela Doña Laura, los huéspedes de honor eran esa mujer con su pequeña y pobre niña que no sabía de juegos, ni juguetes, solo... de hambre y miseria. Comprendieron, compartieron esa Navidad de esperanza, dándole a una niña, esa princesa guardada, que durante largos decenios, permaneció olvidada, en el cuarto de San Alejo, bajo la escalera muy ocultada. Por destino la sacaron de un olvido de años, y por destino la arreglaron con su nuevo vestido, a la niña pobre le dibujaron la ilusión en la mirada, una sonrisa en los labios y le dieron la magia, de poder hablar con su nueva y vieja muñeca de trapo y porcelana, que tenía corazón y alma. Niña y muñeca recobraron la ilusión, la fe y la esperanza.

EL CANARIO ADIVINO

Esta pequeña historia, casi tan pequeña como el tamaño del personaje que la protagoniza, no es otra que el relato de anécdotas de los pueblos o barrios que en un tiempo han quedado casi olvidados.

A principios de los años 60, el escenario Teusaquillo, lugar donde los Zipas y Zaques [1] tomaban su recreo, el barrio con su identidad de techumbres agudas, chimeneas amplias y calles con aceras con césped y parques. Ya no están los que estuvimos, ni es lo que fue en aquel tiempo distinto.

En la esquina de la Avenida 15 con calle 35, todos los sábados en la mañana a eso de las 11, pasaba un hombre de sombrero, ruana[2] y alpargatas de esparto con firme andar y ligero recorrido.

- *¡Sepa Usted su futuro por un peso*!- Aclamaba al viento y en voz alta.

Llevaba una caja de música con manivela y plantaba un trípode sobre el césped de la acera, destapaba el nicho de alambre que iba cubierta de una manta vieja. Una jaula; era su secreto y su "modus vivendi".

Le daba vueltas a la manivela y empezaba a sonar una música fascinante, y como si de magia o un circo ambulante se tratara, toda la esquina tomaba vida en pocos minutos.

Asomé desde la terraza, del cuarto piso; se acercaban la gente, mujeres, que hacían pacientemente una fila larga. Hablaban murmurando con el hombre del sombrero, quien en su ritual sabatino, destapaba y volvía a tapar la jaula. Y sin poder distinguir desde esa distancia; me asombraba el espectáculo de Hombre y Jaula.

---

[1] *La región arqueológica colombiana se encuentra ubicada en lo que se conoce como área intermedia, entre el territorio maya y los Andes Centrales y está constituida, por algunos países centroamericanos, por Colombia y Ecuador. Colombia posee costas sobre el mar Caribe y el océano Pacifico; esta magnífica situación la ha convertido en un cruce de múltiples tendencias culturales: de las zonas mesoamericana, circuncaribe, andina, amazónica y pacífica.*

[2] *Especie de capote de monte o poncho*

En la normal curiosidad de niña algo precoz y osada, pedí permiso para bajar a ver lo que allí pasaba.

De pié, a pocos metros del hombre me detuve como sombra quieta y sigilosa a observar y escuchar, lo que me rodeaba.

Llegó una mujer, con su impoluto delantal rosa y mandil de blanca puntilla, que le dio al hombre un billete viejo y azul de un peso[1].

El hombre se quitó el sombrero, destapó la jaula, allí dentro, para mi asombro estaba un canario amarillo, pequeñísimo… en la parte inferior un tarjetero, con mil tarjetitas de colores, ya usadas y algo viejas.

Se dio cuenta el hombre de mi intrusión y atrevimiento, ya que estática de píe, quieta y muda lo observaba; entonces preguntó que era lo que quería por permanecer allí el largo rato de entretenimiento;

- *Quiero ver…y escuchar…*- Manifesté

Respondió raudo:

- *Venga Usted con un peso y le adivinare su futuro.-*

No sé que pensó aquel Señor, de tan pequeña observadora, pues no llegaba al metro de altura mi estatura, pero la curiosidad era certera, de niña diestra y libre.

Corriendo regresé a casa y pedí que me dieran un peso. Como es natural preguntaron la razón de la necesidad de aquel dinero.

Les respondió con claridad:
-Allí abajo hay un hombre que por un peso, destapa una jaula para que el canario le diga a uno el futuro en verso.

---

[1] *Moneda de curso legal en Colombia*

Por supuesto me negaron la posibilidad, ya que no tenia sentido para ellos que quisiera pagar, para matar una curiosidad.

Estuve ahorrando centavo[1] a centavo durante dos o tres semanas; no recuerdo, hasta que logré reunir cien centavos que hacían un peso.

Un sábado de esos de sol y olor fresco, a las 11 llegó el hombre a cantar esos sus versos.

Ocho tramos de escalera que me separaban del suelo y cruce la calle volando, como quien cruza los cielos, casi como ese pájaro en libertad, si lo soltaran para su vuelo.

-Aquí estoy Señor.-
-Aquí le traigo el dinero-.

El hombre sonrió; retiro la manta color de hueso y allí estaba en la jaula un canario muy despierto.

Una trampilla retiro y le dio acceso al tarjetero, con su pico saco una tarjetita, y me empezó a hablar el pajarillo, y atónita lo miraba sin comprender como lo hacía, era magia, o que era, lo que el pajarillo me decía.

- *-¿Como es que el pájaro, habla, como es que entiende lo que está escrito en ese verso? –*

Jamás había visto en directo a un ventrílocuo experto.

Tres minutos de charla; parloteaba y charlaba, nada preguntaba… nada… solo hablaba y decía un sin fin de palabras.

---

[1] *Centésima parte de un peso moneda de curso legal en Colombia*

El hombre, claro esta, sonreía con los dientes entre abiertos. Él era quien leía cada uno de esos cuentos, chismes, charlotadas o versos y allí me quedé sorprendida, mirando pasmada al pájaro y las tarjetas, y a un viejo charlatán, que quería que me tragara el cuento.

De repente, el pájaro pió; entonces, comprendí, la mentira, el engaño: solo a los incautos aquella caja de música con manivela atrapaba. Vaya hombre deshonesto, con sombrero y alpargatas, entre pájaros y jaulas, me robó el incauto mi peso.

Por curiosa y atrevida, crédula y algo ingenua, natural de ocho años, a está niña, engañó, aquel sábado. Mis cien monedas se quedó.

No se crean niñas y niños, señoras y señores, que siempre que lo que les digan es cierto; porque adivinar futuros, de personas y tiempos, con poemas y versos entre dientes y con un canario enjaulado, no es honesto ni leal.

Ya no existe aquel mago que sin chistera ni bastón, una jaula y un sombrero, se distinguió por mentiroso y ladrón.

CORTINA DE CARACOLAS

En una Isla del Caribe, cerca de la costa Nicaragüense, existe, un pequeño archipiélago, de aguas azules transparentes. Vacaciones, 1972, a su costa, volé, para disfrutar del mar y del sol. Los arrecifes coralinos, el Hoyo soplador[1], y dar la vuelta a la Isla imaginando los piratas que la conquistó.

Deambulando por la playa una mujer se acercó:

-Mira, pues, niña bonita, lo que el destino te tiene guardado. Riquezas, viajes y mucha vida, para enseñarte las destrezas, de saber ser mujer, madre e hija.-

No pretendía, sino una sencilla diversión en la playa y bajo el sol, nunca pensé que ese encuentro, algo distinto me sucedería.

Diez y siete años, me acompañaban, una mirada hacía muy lejos, sobre un futuro que se me empeñaba veloz e inquieto.

Seguí a la mujer, morena, del color del azúcar tostado hasta detrás de las cortinas de caracolas en una simple cabaña de cañizo.

A la luz de las velas que se balanceaban con la suave brisa, solo se le veía la parte blanca de sus ojos tan oscuros como la noche, sus dientes blancos en la oscuridad brillaban. Sobre sus rizados cabellos envueltos en mil vueltas, un largo pañuelo blanco, con dibujitos de colores. Olor ha pescado y guiso, a sal de playa y arena, a caña y cacao. A su cuello muchas vueltas de caracolas y corales, que caían, sobre su blanca túnica, que no dejaba ver su moreno tez, de caribeña, mujer isleña, de música, salsa y son, que cuando camina, parece que bailan.

---

[1] Géiser

Entre una caja de madera, desnudo, un pequeño querubín negro, casi de pie se salía de entre las tablas, toscas y astillosas, de esa vieja caja y cuna que la mar le trajo un día, para poder, poner a su niño, en su refugio de paja y caña., en el suelo la tierra seca, y aplastada.

Era navidad, y esa mujer, no tenía nada, solo su sonrisa ancha, y mucha guasa, porque por compartir algo de lo poco o nada que poseía, saco una gran papaya, la partió con su mano y dijo:

-Tome niña bonita, esta dulce fruta, que es navidad y nada más tengo, para ofrecerle a la visita.

Allí estaba yo de pie, y la mujer que más que mujer, me pareció una Dama, por su bondad y sonrisa. Era Noche buena, y se me antojó pensar, que ella podría ser la Virgen, y el niño en su caja me hicieron un Belén.

Una misa de mujeres, niño, papaya y sal, Navidad del caribe eterno, corales y caracolas, una cortina nada más.

Abrir los ojos de los ciegos, mirar siempre más allá. De lo que en realidad parece, muchas veces nos creemos, que engaños y mentiras nos dan, cuando a lo mejor solo pretenden darnos con sinceridad, algo que todos poseemos, un trozo de vida nada más.

ALMA VIVA

Siempre… siempre… durante los cortos o largos años de existencia, esa sensación profunda que se entierra allá dentro, en el fondo del pecho; apretando, casi en un ahogo, corto y seco.

La emoción de tener siempre, esa sensación brotando en un latir por el universo entero. No hay ápice en la vida, ni acción, ni acto o hecho, que no haya tenido como condimento primero, la sazón especial que damos a cada cosa; hago, creo o invento, con pasión, fuerza y empeño.

Poniendo la mirada atenta más allá de los propios espejos, esos reflejos en los que nos vemos, en todos los ojos conocidos o ajenos. Puede que alguna vez, desapercibidos, se hubieran hallado los seres que no nos quisieron ver o no vieron, pero estuvimos en presencia o en ausencia siempre cerca y no muy lejos.

Primero los padres; en cuya sonrisa y mirada buscaba su aceptación y cariño verdadero. Paseando las pequeñas manos que se enroscaban en el corto cabello, o la mano por la tibia cara de la Madre, oliendo el almizcle de un perfume con albahaca, flores y orégano. Buscando siempre sus ojos, los de ambos, sintiendo su orgullo, en el encuentro.

Luego, los hermanos, quienes comparten juegos, comidas y lechos… jugueteando con los pies y manos en un cuerpo a cuerpo, con almohadas, bajo las mesas o entre las sábanas frías donde se construyen castillos y palacios de ensueños.

Distraer la tierna infancia, durante muchas tardes, entre los vuelos de gorriones en el parque, o entre los cantares de los gallos mañaneros.

Las horas se entretuvieron en quehaceres de libros, lápices, colores y versos acompañados de músicas de tiple, guitarra, el viejo gramófono, haciendo compases con el baile que realizamos espontáneos con nuestros tímido cuerpo. Los paseos domingueros, hasta subir a la peña más alta de aquel viejo pueblo, para ver como se conquistan los cielos, y lo único que en realidad conseguimos, es conquistarnos desde dentro.

Los abuelos…. ¡Que tiernos eran los abuelos!…. de paso firme, con el bastón por delante y en un vaivén su vuelo, apuntando ese norte, que sólo él marcaba, por destino diurno de su largo paseo. Andadores por naturaleza, hombres recios, quienes despiertan a diario, curiosidades hacia los cuatro vientos, sembrando y escribiendo sus pensamientos en nosotros con sus dedos. Y ella, pariente, comadre, paisana o compañera de empeños. Evocación, tranquila ante su enorme espejo, cepillando su gris y larga cabellera, de hilos suaves de seda que luego trenza con sabiduría entre sus dedos; colocándose orquillas y formando un moño envuelto en su redecilla. Ella, siempre cosiendo y rehaciendo con agujas, lanas y telas. Siempre ayudando a los pobres, necesitados o enfermos. Temprano en las mañanas, con su misal y su velo, saliendo rauda, a la misa o al convento, hablando al canario o regando las plantas de su patio abierto. Su Ángel de la Guarda, la Virgen y el Sagrado Corazón la acompañan por las noches en sus rezos. Ella en su sabiduría de años, sabe poner las cosas en su justo encuentro y a veces remplazar el escapulario de té en mi cuello.

Un poco más lejos; primos y tíos, reunidos siempre en fiestas, bautizos, bodas y entierros, novenas navideñas y costureros. Todos los años llegan a nuestras vidas nuevos seres, que se suman y nos acompañan en ese camino de hacer familia, en la unión de los abuelos.

Llegan las horas de escuela y colegio, con ellas, compañeras, juegos, risas, y cuadernos, profesoras y recreos. Las tardes de tortas con chocolate espeso, inventándonos teatros de títeres, interpretando sonetos.

Así se pasa la infancia, aprendiendo a sentirse que no estamos solos en el universo; creciendo, mirando siempre dentro a las personas y lejos en el tiempo.

Esa sensación profunda de irse engrandeciendo y cuando en solitario nos refugiaba en los tejados y en los sueños, allí encontramos silencios, canturreando en los adentros. Esa sensibilidad que recorre el cuerpo, entre las venas, como ríos que se desbordaban desde el corazón, sintiendo el alma viva en un suspiro de vida en el pecho.

Se aprende escuchando a los viejos, esperando y respetando las presencias, los quehaceres, los trabajos, labores con el cántico del silencio. Las preguntas se atropellan en la mente, en la sed de saber

respuestas, adquirir algo de conocimiento. Preguntando, cuestionando todo y planteamos un incesante número de inquietudes e interrogantes del: “que”, “porque” y “para que”. Preguntándonos porque sentimos, esto, …esta sensación que acaricia y abriga, da calor y frió, estremece y tranquiliza pero que se aprieta en el pecho como queriendo volar lejos. No había respuesta; porque la respuesta la da la vida, viviendo.

Y llega sin esperarlo el día, muy grande y muy pleno en que un sentimiento enorme, mece los versos, acompañados del amor, que siempre llevamos dentro. Una simple palabra, que cuando la tienes en ti, te puedes sentir como la rosa, es algo hermoso y bello, que se lleva en la sangre o en el aire, solo crece cuando hay campo fértil donde sembrar su sentimiento. Se va enredando, muy despacio y por dentro, con su follaje y espinos, con su perfume y color, con sus trepadoras ramas tejiendo su trama en libertad y candor.

¡Ay… ese amor… es lo que ahoga el pecho!

Hemos de espera a ser madres para que broten como del cielo, las fuentes de alegría, una lágrima en silencio, en una mirada de ensueño, tocando la carne nuestra, que nos ha nacido, como nacen las estrellas y los luceros, en las noches claras de este nuestro universo.

Ahora, que ya sabemos, como dominar el sentimiento, llevaremos muy alta la bandera, cosida con finas puntadas de valores verdaderos, sabiendo que cuando sientes, nada debes temer… solo o sino, a un sentimiento opuesto. Y aunque seguimos preguntándonos, demos gracias a Dios y al cielo, por darnos un corazón que siente, semejante sentimiento.

RAMON Y SU ASNO

En un lugar de la Vega de cuyo nombre no puedo acordarme, estaba Ramón con su yunta, el arado y el botijo a la sombra de un viejo olivo centenario...

Era el mes de junio ya adelantado, triste semblante llevaba Ramón con su asno. A tropezones andaba por un camino escarpado, tratando de alcanzar el riachuelo o la acequia donde abrevar su gaznate seco y refrescar sus ardientes pies de campesino de antaño.

El asno cabizbajo, como quien va oliendo sus propios pasos, andaban sus cuatro patas, lentas y cansadas resistiendo sobre su lomo rucio las pacas y los cantaros.

Atizaba Ramón a su bestia, enfurecido, le dolía la cabeza, el calor lo agobiaba, y todavía quedaba un trecho para llegar al cortijo.

- *¡Urra… rrae…! -¡No seas vago!-, - ¡Tira pa lante, sooo!- que si tarde llegamos al cortijo, no habrá luz, ni lumbre pa calentarnos.*

Su amigo se tambaleaba a cada paso que daba, largo había sido su trecho de andar con Ramón andando.

- *¡Sin vergüenza!-¡Mala bestia!, -No ves que está oscureciendo. ..* - Ramón replicaba a su asno.

El triste asno pensaba y se preguntaba;

- *¿Cuanto he de aguatar a este hombre que por tozudo piensa que mis viejos huesos lo resisten todo…?-*
- *¡Hay Dios, cuanta miseria nos toca vivir para alcanzar tu hermoso rostro!-*
- *¿Será que allá en el cielo, me encontraré a este amo de nuevo?*
- *¡No, Dios, eso no… te lo suplico!*

De repente, se levantó el asno a coces limpias, derribo las pacas, tiro los cantaros, relincho y revolucionó todo su escuálido cuerpo de cuadrúpedo equino.

- *¡Ya basta!-* Pensó el asno
- *¡No merece la pena seguir andando, ya estoy demasiado cansado y viejo, como para que este otro viejo cabezudo insita en darme una muerte indigna después de haberle servido todos estos años!-*
- *No he tenido otro amo que él, antes mi padre, en los tiempos de hambruna-*
- *¡Ya esta bien!-* Afirmó

Se tumbo el asno, en medio del camino, estiro sus patas y miro al cielo suplicante…

- *¡Dios mío! Me llego la hora.-*
- *¡Lo único que te pido es que si en el cielo hay amos, no sean tan crueles, ni duros y que la faena sea más ligera y el peso mas liviano!-*

En un último exhalo, le salió un aire calido al asno moribundo, y cuando se dio cuenta no tenía carga sino dos alas que le salieron en el lomo y con ellas, salió volando. Cruzo el arco iris que se dibujaba en La Vega, subió aleteando La Sierra y alcanzo el paraíso encantado.

A partir de ahí, el asno solo juega con los niños,

carga flores en su crin y cascabeles en el cuello, acompañando a querubines y angelitos en sus cantos.

Ese fue el fin del asno triste del pobre Ramón que más que pobre de bienes era tan pobre, tan pobre, que ni poseía espíritu humano.

Moraleja:

¿Quien fue más asno? ¿El asno o el amo?

EXPERIENCIA DE MUJER

Evoco la historia tantas veces vivenciadas por millones de mujeres a lo largo y ancho de nuestro pequeño planeta. Explicar esta experiencia talvez sirva para rememorar épocas pasadas de todo nuestro género femenino y humano, o, talvez contribuya al crecimiento personal, individual, colectivo y espiritual de aquellas personas que hemos tenido la capacidad de reflexionar sobre la existencia humana en toda su dimensión. (Desde el nacimiento, hasta la muerte).

Llegué a este tranquilo pueblo, que se prende como blanca rosa a la capital Granadina por un fino camino serrano que conduce a Bellavista. Podemos divisar la rica Vega, el sagrado campo, la Alhambra, que se alza orgullosa a la vera del Generalife y la imponente catedral que se levanta erguida y altiva hacia ese cielo universal.

Pero la vista más cercana y palpable, cotidiana y sensorial, la obtuve desde las pequeñas ventanas hacía el sur de un viejo pajar, en el centro de Cájar. Asomé curiosa y perdí mi mirada en el dorado campanario de la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, trasportándome en un sueño mítico de paz; recogida después de tantos sacrificios y experiencias de vida.

Mis hijos, ya adultos, independientes y encaminados en sus propias encrucijadas, libres, con sus firmes valores tal como baluartes de sus existencias. Como Madre había cumplido a cabalidad mi deber y tarea. Ya no tenía dos niños que proteger, educar, alimentar, enseñar y atender. Mi responsabilidad a ese respecto había sido fielmente cumplida y la vida me estaba premiando con el orgullo y la satisfacción del deber cumplido. Observaba y observo los resultados de tantos amaneceres de desvelos y preocupaciones por proporcionales lo mejor, con todas mis posibilidades, dando como resultado la mejor calificación posible; dos hombres capaces de dirigir sus propias vidas con la responsabilidad de asumir sus propios actos, sensibles, buenos y humanos, honestos y trabajadores. Mi cometido, mi misión había cambiado de lugar, fin y destino.

Llegué a Cájar con poco equipaje y un gran saco de lágrimas contenidas, de sufrimiento apretado al pecho, dolor de vida y de los errores, porque, sí; me equivoque, mi corazón no supo elegir un amor digno que me amara sin golpes ni traiciones.

Aquí encontré el silencio, que durante años traté de buscar en diferentes latitudes, continentes, tierras, incluso en mis adentros, sin lograr atrapar el resbaladizo sosiego. Pero lo que cuenta es que llegué, llegué por fin a Cájar, esa “cajita dorada” donde el Tic-Tac, sólo se cuenta al tañer de campanas, cada media hora y el Ángelus, desde las nueve de la mañana, hasta las diez de la noche.

Con el silencio, en el regocijo del encuentro me sorprende la vida con una de las más hermosas experiencias: El amor de un buen hombre y dos ancianos, viejos, muy viejos.

Ellos, los dos viejos, pobres, con esa pobreza que se ve en las manos de muchos años de difícil trabajo y dura vida. Con sus miradas claras y trasparentes, como el prado y el cielo. Olvidadizos y débiles por el pasar de los años. Dos ancianos como niños, que buscaban con ansiedad, en mi mirada el encuentro de las almas, la comprensión sin palabras, el cariño de la hija que jamás tuvieron, la mano que levanta, la voz de la alegría, la templanza y fortaleza, como el resonar de las cuerdas de una guitarra.

No pude reprimir la ternura, inducida por una imagen tan cotidiana y tan humana. Pronto seré yo quien esté así de anciana, pronto, antes de lo que creemos, los seres humanos pasamos a ser nuevamente dependientes, de amor, cariño, cuidados; y no depende de la siembra, más sí, del destino, el final que cada cual tengamos escrito.

Con mente práctica, y corazón dulce, me embarque en la tarea de cuidar a mis suegros. Convertir su triste entorno en un nido de calor, color y alegría, donde trinaran los pájaros y el gato buscara su hueco en la caricia del viejo abuelo, quien entre sus piernas le hizo cama al minino. Todo cambio en pocos meses. Las paredes las tapice con cuadros, las ventanas las cubrí con trasparentes visillos que permitían iluminar el interior con intimidad y alegría. Las plantas las deje colgar del techo y transforme esa triste casa en un hogar lleno de detalles vivos, en cada rincón, pintando los quicios y convirtiendo la casa en un dulce caramelo.

Cambie sus ropas, dejé de lado enaguas, fajas, botones y ligueros, para ponerles prácticas sudaderas, sin pliegues, arrugas y desatinos. Alivié así el tortuoso peregrinar de abroche y desabroche de botones y cremalleras para lograr ir al servicio.

Planifiqué sus comidas, pensando en la dieta y sus dentaduras postizas, en sus encías desgastadas, y que cada plato oliera a rico y estuvieran sabroso y bonito. Puse claveles en la chimenea en verano y la lumbre en invierno calentó sus blancos y arrugados cuerpos.

Ellos, me contaron sus historias de guerra, hambre y tiros, madrugadas de riego, acequias, cosechas, azadas, animales, corrales, tranvías, caminatas, punto y ganchillo. Anécdotas de sus abuelos, padres, hermanos e hijos. Sus dolores del alma, sus soledades de hijos sin madres y madre de hermanos huérfanos.

Ella en su dulce ignorancia de años sin libros, miraba con sus verdes ojos mi corazón y mi alma, como si leyera en mis oscuras pupilas, su propia vida de soledades en silencio, de penas y desatinos, de mujer resignada. Más, ágil y ardua se levantaba, en su inquieta laboriosidad de manos como palomas blancas y mojadas en el afán de limpiar y hacer sus avios, sin saber ya lo que tenía que hacer; pues a su memoria había llegado ya el olvido.

Él tendía sus enormes manos de trabajador incansable buscando auxilio, para levantarlo del sillón, su cansado y pesado cuerpo de hombre viejo, de hombre justo, de hombre recio, humilde y noble con la riqueza de aquellos que saben lo que cuesta levantar tantos hijos.

Su azul y profunda mirada encendía chispas, cada mañana, cuando ponía la música y barría la casa bailando con la escoba y mis torpes piernas, tanguillos y serenatas.

Tuve que aprender a ser simple en el que hacer, práctica en lo cotidiano, paciente en la escucha, observadora en la mirada, y así fortalecí mi alma y mis brazos, para lograr levantarlos cada mañana de la cama, de las sillas o del suelo, cuando sus pies no se aguantaban.

No me hicieron falta muchas palabras, ni fue doloroso el trabajo, me lo tomé como Madre perenne y lección de la vida, de niños y de viejos. Así, hube de alimentar sus cuerpos y sus almas, hube de cuidar de sus pasos, hube de entretener sus horas últimas con tonadillas y canciones. Haciendo una fiesta de sus días, horas y minutos, tornando sus lamentos en sonrisas y el silencio en música de vida, vivida.

Construí lo que a mis años viejos quiero, por cariño y entorno. Aprendí que quien conserva el espíritu infantil, llega a conocer el lenguaje universal de miradas y gestos, reviví de nuevo la maternidad perdida, apreté sus cálidas almas en mi pecho y entregué lo mejor de mi, todo mi ser y conocimiento. Pinté sus raíces, caras y el mundo desde ese pequeño universo, que se empeñaba en desdibujarse en la historia que hoy escribo, entre la vida y la muerte, entre la realidad y los sueños.

No quiero recordar sus pesadillas, no quiero olvidar su recuerdo, revivir la historia de niños viejos, de sueños de esperanzas, de caricias y besos, ternuras y miradas, amor de padres, cariño de buenos suegros.

Ellos se nos fueron, dejando de oír las campanas del campanario, de ver las flores de los cerezos, ya no huele la lumbre, ni siento sus miradas buscando sin palabras que les entienda en silencio. Ya se fueron mis suegros, mis queridos viejos, de miradas claras y blancos cabellos, sus tiernas manos, ya no revolotean mis espacios en busca de la vida, el calor o la ayuda para sus años viejos.

Me queda Cájar y su silencio, me queda la paz de haber criado y cuidado bien a hijos y suegros, me queda el amor de mi marido y la vida, por el camino que baja al huerto, sus espíritus volaron con la blanca paloma que solté al aire en pasado Junio y el agua que le brinde al abuelo este mes de Enero.

Me quedan los años para acariciar a mis nietos, para tejer colores y pintar mis versos, diseñar futuros de tiempos sin tiempo, sembrar en Cájar la vida y mis pensamientos; pensamientos de mujer, alma de ancestros, sonrisas de niños, caricias de viejos. Alumbrar el camino hasta llegar al gran encuentro, con Dios y el universo. Guisar una olla a fuego lento con los valores humanos, de hija y madre, de nuera, suegra y abuela, de mujer de todos los tiempos, con muchos pucheros de amor y de besos, para que nadie olvide nunca, que todos algún día, seremos como niños viejos.

(Premio Tábula – Cájar – 2003)

Cájar, Febrero 2003

A mis suegros

CUATRO EPÍSTOLAS

EPÍSTOLA I

Amado:

Me sumerjo en pensamientos tejidos con finos hilos en la trama de un tiempo aún por vivir. Me invento los instantes, los momentos, entre el calor del sentimiento que aprieta el pecho y ese frío recuerdo del desamor primero.

En mis manos, espinas del amor maltrecho; en mi frente la corona del dolor ajeno y en los pies ya cansados e inquietos, las heridas secas que quebraron mis huesos.

Las rodillas doblegué rompiendo el suelo que por amor creí sembrar en ese matrimonio primigenio.

Hoy, cada flor que me regalas a mi pelo prendo, en ese jardín de palabras que mis labios sellan con cortos versos. De mis alas se escapa aquel vuelo hacia un cielo, un instante de respiro, ahogado en suspiros presentes, que aún creo que lo que vivo es un sueño.

No me alcanzan las palabras para mirar mi vida; tantas veces caí, tantas carecí de una caricia limpia y otras tantas que lloré, que se me acabaron las lágrimas y los lamentos, quedando hueca, en la oquedad del silencio, ese silencio que abofetea como el viento al soplo de un grito sordo.

Ahí, quede sola, en la temida soledad, al final nadie, todos mis seres en ausente presencia. No se presentaron para verse en ese espejo, el suyo propio, cegados en los destellos, casi encantados, rotos en mil pedazos, repetían mi imagen, rota, con mi quebrada voz… de mil reflejos.

Como espejismo apareciste desde la lejanía cercana, y se me antojó mirarte más allá de las pupilas, en el profundo iris de tu verde campo, voló mi alma enamorada y por un instante, fui águila peregrina en la montaña.

Contigo bebo aún de esa fuente fresca, saciando tranquila en su dulce sabor y calma, esa sed de ser amada que desde niña me acosaba. Aquí estás hoy encallado a mi vida como vieja barca en este puerto tardío, rumor de ola mojada, sabor a madera húmeda, me meces y te me calas.

Nos nace un verde manto, como tus ojos verdes, verde de mar y de montaña, hierbabuena y menta, la vega de Granada… mar verde, donde se me pierde la mirada.

Sueño instantes de mariposas sobre las algas, sus finos hilos de sedas encantadas, se me tejen en estas tus aguas claras, de una trama con perlas, sobre un tapiz esmeralda.

Tuve que andar casi a arrastras, para que en el zaguán del templo de mi vida pasada, llegaras tú, para insuflarme ganas… ganas de sentirme de nuevo viva, ganas de sentirme en verdad amada.

Quien te Ama

EPÍSTOLA II

Querido:

Hoy te cuento esposo mío, que hace mucho que nada se de ti, aunque estés a mi lado algo se me perdió en el camino. Ya no se si soy parte de tu olvido o es que no tienes tiempo para mi. Se nos pasaron los años, viéndonos en ese sin sentido, de encuentros y desencuentros vividos, tu en tu labor y yo casi perdida entre cacerolas, trapos y niños.

Amaneceres tempranos de llantos y yuntas con rosquillas y vino, sed en el verano y la nieve con su desafió. Cuantos caminos anduvimos trabajando, para darles a los nuestros, pan, calor y cariño.

Así pasaron los años, entre tus padres y los míos, ver crecer a nuestros hijos, y guardar las fuerzas para darle los besos recogidos a todos los nietos que un día tuvimos.

-¿Recuerdas aquel huerto, donde un día nos conocimos, cubierto de frutales, hortalizas, flores y el pequeño río? –

Hoy se me pierde la mirada buscando aquel árbol donde reposábamos a la sombra del duro estío; y no encuentro vestigio del huerto, ni del árbol, ni del río, ni la pequeña barata donde se me perdió el destino. Sólo veo, casas nuevas sobre aquel suelo, donde se sembró nuestro amor primero, casi de niños, olvidado en el saco de recuerdos que llevamos colgados a la espalda de nuestros años viejos.

Como las viejas cartas de color amarillo, que un atillo guardo en el viejo arcón, que un día enviaste cuando te toco emigrar, a ese gélido frío, para ahorrar el dinero, para nuestro colchón primero bajo el techo de un viejo cobertizo.

Diez meses, diez cartas, contándome desastres de fatigas y hambres. Aun ahí estabas con tus cartas presente, pero hoy, querido mío, ya no estas ni presente ni ausente.

Que plenitud vivimos, que bellos fueron aquellos nuestros primeros besos que se conservaron encerrados en nuestros puños y que como avecillas se nos escapaban ligeras al viento como palomas y mariposas. Juguetones volaron libres, alto en la grandeza en nuestro sueños perdidos de una juventud de duros tiempos. Cuantos bailes en las fiestas del pueblo y cuantas tristezas guardamos casi en silencio para no preocuparnos. Nuestras aventuras de conquistar nuevos mundos, no pasaron más allá de cortar la caña, recoger la aceituna, trillar el trigo, y a lo sumo subir al monte más alto o ir a ver en el cine lo que podíamos tan sólo imaginar lo que jamás pudimos en realidad pretender; perder nuestra mirada en todo ese mundo que a pasos gigantes se nos comió la vida sin darnos tiempo para volvernos a ver.

Haz estado siempre ahí, a la vera de mi corpiño, apretándome la cintura, sujetando las riendas de esta vida que secunda. Se nos pasó la vida tan de prisa, que aún estando a mi lado, te olvidaste de mí y de nuestro amor primero, de ver en mis ojos, tu corazón entero, que se hinchaba de orgullo y del que brotaba una fuente clara, plácida de eternidad y esperanza.

Hace mucho, amor mío, que nada sé de ti, y ya no se sí es que no tienes tiempo para revivir el recuerdo o es que soy parte del olvido de tus años o simplemente de tanto verme se te acostumbro mi presencia que parezco ausente de tu amor primero.

Despierta, abre esos tus grandes luceros y mírame atento que se nos va la vida y aún espero, esa entrega indefinida de amor apretada al pecho.

No olvides nunca, que te amé y te amo, amor… como ese día primero.

Tu Mujer

(Premio: “Cartas de Amor y Desamor” Ayuntamiento de Huetor Vega 2004)

EPÍSTOLA III

Paz:

Que palabra tan hermosa tienes por nombre, chiquilla, y cuanta falta nos hace que se cumpla hoy en día.

Tanta pelea y disparate; tanta competencia y combate; tantas prisas y desafío; -¡Esto es tuyo!-, -¡Esto es mío!-; cuando en realidad nada es de nadie.

Que desatino tan espantoso, nos empeñamos en cerrazón, combatiendo por tener sin poseernos en el valor de ser personas pensantes.

- ¡Me haz quitado!
- ¡Yo te he dado!
- ¡Me cogieron!
- ¡Me robaron!
- ¡Allá va corriendo el ladrón!

Que tristeza no ponerse zapatos, ni camisón.

Muchos niños tienen hambre, otros muchos sin hogar, cuantos chiquillos sin techo, cuantos sin muñecas, ni balón y lápices. No te empeñes, hija mía, en tener siempre la razón, que siendo humilde en la palabra ganas el cielo, mil amigos y buena educación.

Eres bella, y estas corriendo, entre jardines llenos de flor, en invierno tienes ascuas, en verano, ventilador. No te falta agua ni pan, no careces de amor, tus hermanos están sanos y aun viven tus padre y aún vivo yo.

Cuadernos y libros posees y el don para aprender, profesores no te faltan, ni pupitres, ni Internet, cuantos discos, la guitarra y una buena mesa con su mantel.

Si viajaras con tu mente hacia el sur que tú no ves, verías las sonrisas de esos niños que jamás tendrán un bien.

No repliques, no protestes, no te quejes sin razón, que en mis tiempos; solo trompos, trapos viejos, con carretes cochecitos, casitas con cajitas de cartón.

Mira bien los noticieros, que nos dicen como estas, y también nos cuentan cosas del África Meridional.

Las vacunas ya las tienes; tienes “tele”, “bici”, gato, perro y un colchón; muchas mantas, dos abrigos, y un gran tobogán. Coche no te falta para poderte transportar y el cine poco cuesta a la hora de alquilar.

Cuanto crees que durará ese gran capital, este tu planeta que se calienta de par en par. Si para cada cosa que tú hoy tengas, algo hay que destruir, son muchos como tú que aún rentan del sur sus tierras, creyendo que no tienen fin.

Paz; mi niña querida, nieta del alma, corazón de mi vida; mira bien lo que tienes y no me pidas más, que cuando tu seas vieja, de lo que hoy crees que tienes, casi nada tendrás. Porque nada es eterno, ni los dulces, ni la tarta, ni la tierra, ni la mar, nada dura para siempre, hasta esta tu Abuela un día se irá.

Estudia, cariño mío, para hacer de este mundo algo justo, equilibrado y sabio; que los hombres y mujeres se den de la mano de verdad; sin destrucción, bombas, ni dolor, sin miedos, sin discriminación, con oportunidades para todos, con mucho cariño y amor.

Así cuando tu anciana seas, a otra niña le dirás, que esta vieja abuela tuya, un día te contó que no son buenas las guerras, ni el hambre, o el tener más de lo que en realidad se necesita, sino solo PAZ como tu nombre, como destino de vida y fuerza de verdad.

Tu Abuela

EPÍSTOLA IV

Hijos míos:

Cuanto tiempo sin saber de vosotros; cuantas sonrisas perdidas; cuanta ansiedad de daros un abrazo y un beso de esos que os daba en el regazo tibio de mujer y madre, que os ama, os cura, os alimenta, enseña y abriga.

Se nos escaparon los calendarios entre estudios y trabajos, quehaceres hogareños, deberes de seguir andando, para llegar más aprisa a ningún lugar cercano, ya que aquí permanezco, en mi misma, todavía esperando.

Aquí estoy hoy con mi cabello ya blanco, sentada en la mecedora que columpió vuestro sueño, acompañando el compás de nanas y cuentos.

Mis senos ya secos de amamantaros, están en el silencio de encontraros en los recuerdos de antaño, pegados a mi cuerpo arrugado y flaco. No os tengo niños, mis niños, ese corazón partido y multiplicado.

Mis manos resecas, de tanto fregar platos, mis pies torpes, mi memoria débil, pescando memorias de antaño.

Alcance el cielo aquellos días que con mi grito y vuestro llanto, nacisteis de mis entrañas desde dentro hacia abajo.

Vuestras voces de niños, con sus risas y cantos, resuenan en las paredes de esta vieja casa en solitario.

En la ventana de mi cuarto, a la espera de vuestro regreso, se quedan aparcadas mis horas de este último tramo.

¿Dónde estáis pequeños míos, que entre vivir viviendo os escapasteis de mi abrazo?

¿Dónde pusisteis las viejas fotos, las azucenas y aquel blanco raso, que adorno vuestra humilde cuna; belenes, de reyes y de magos?

Aquí estoy vieja y sola, sin vuestro padre, ni vuestros hermanos; se me perdió la vida, en ese tren que todos tomamos. Mis padres se fueron, también vuestros tíos; mis hermanos. Me acompañan sus retratos que mudos y apolillados se pegan a las paredes, a las mesas, empeñándose presentes, sin encontrarlos.

Sola en el silencio de ver pasar los días en solitario, sola en la soledad de cantares bajos. Recavando mis recuerdos como quien teje un largo manto, para abrigarme las horas de estos días que se me escapan entre las manos.

Los pucheros están apilados en la vieja alacena, con todos los cacharros. No hay tortas, ni miel, ni pan para mojar el caliente caldo.

Se apagaron los fogones; el calor ya es frió, en este invierno largo. Tan largo y tedioso, que por pensar lo que pienso, me creo que ya no recuerdo vuestras miradas a lo lejos.

Estáis en vuestras vidas de grandes jóvenes, de viejos niños de sueños altos, tan altos, tan altos, que os olvidasteis de esta vieja, que tanto os ha amado.

Me siento distraída de vuestros días diarios, esperando el timbre de un teléfono lejano, un:

- ¡Hola, como estas! - ¿Que haces Mama?- ¡Ya iremos a visitarte, cuando podamos! -

Se nos pasa la vida, se va tan deprisa que no espera un instante los momentos para abrazaros.

Os echo de menos, por más que quisiera no os alcanzo, ya mi vejez de mujer vieja, solo con palabras puedo escribir mis abrazos.

No tengo nietos, ni padres para otorgar y dispensar mis besos; de madre, vieja y abuela, hermana e hija de la vida. El tic-tac se encogió de tanto recorrer sus vueltas el reloj cansado, se paro aquel sábado, que partisteis vuestras vidas por caminos separados.

Me acompaña la pluma y un folio en blanco, para sembrar estas letras, que hoy os reclamo como un gimo o un llanto, que sin dignidad me dejáis, mendigando migajas de ese amor que desparramo, demandando presencia, de vuestros cuerpos y abrazos.

Espero lleguéis al último tramo, sin soledades pegadas entre el pecho o en el saco, porque duele en el alma, llegar a estos años, con la soledad pegada al corazón calado.

Anduviera atrás mis propios pasos, haría lo mismo, que hice en el pasado; daros cariño, sopas y abrazos, millones de besos y los cuentos encantados, calcetines calientes y nuevos zapatos, tejiendo bufandas y cociendo los capotes y paños con colores y letras, todas las del sentimiento, que sabe el abecedario; mis horas y desvelos, todo ese tiempo en que sembré mi vida con arraigo. Pintar los versos con palabras y notas para que acompañen vuestros sueños de hombres grandes, jóvenes viejos, con la vejez de andar viviendo, la vida en lo alto.

Meciendo mis huesos en este viejo arco, se me cruje la existencia, se me atisba el sol que con desden invade la rendija, encrucijada en mil memorias de confusas estadías.

Me hago vieja, hijos, y mi cabeza aunque se empeña en seguir rigiendo, se me pierden los ovillos, las gafas se me extravían, ya no recuerdo si fue ayer, cuando florecieron los almendros.

Mañana será otro día de esos de tantos anhelos; esperaré en el quicio donde me acaricia el sol mañanero, vuestra visita, vuestro regreso, de niños grandes, adultos jóvenes, viejos hombres como los de antaño; acariciaros con mis ojos, cada palabra, cada gesto, y guardar en mi álbum de memorias vivas y tiernas, ese alimento y que se me llene de nuevo el pecho, de sentimiento vivo.

Os amo, hijos míos.

III Parte

DIMANAR DEL TODO
(Conceptos y Pensamientos)

HOMENAJE A LOS MAESTROS

T
i
e
m
p
o

Tiempo, cuanto te deseo para completar mis instantes.
Fracción, proporción de un momento inquieto.
Cruzaste mi eje, partiendo mí centro;
tiempo. Oquedad sonora, que
empuja, escucha su
concierto.

Tiempo;

aliado, amigo
y compañero, amante
de la vida que en mi vives,
tiempo. Tiempo, aún me quedas dentro
hasta el último exhalo de aliento. Ven a mi lento…
muy lento…tiempo, que te estimo y disfruto en la simpleza
de escucharte, tiempo. No corras tiempo…dame algo más

tiempo… TIEMPO … **TIEMPO…** TIEMPO… TIEMPO…

E s p a c i o...

un viaje,
hacía ti voy,
en el infinito encuentro
de mi pensamiento,
aleteando latitudes
longitudes de mi espacio
circundante e inquieto.
Allí estoy,
en cualquier lugar
al que apunte
mi imaginación vibrante
brújula.
en ti y contigo,
te acortas
en distancias,
allí me encuentro,
en cualquier lugar del universo.
Sola,
sin equipaje,
en tu inmensidad
eternidad
de galaxias inconstantes,
no estas lejos,
ni cerca,
estas,
estas conmigo y en mí,
en todo y en todos...

espacio
asístola y balanza
camino infinito del ser.
Allí,
todos nos veremos
un instante
en ese espacio abierto
donde parten los que parten
espacio,
sin secretos
en ese ultimo viaje,
dimensiones
que traspase,
viaje,
eterno…

E s p a c i o.

L U Z

sin ti, nada sería,
contigo alumbrada,
armonía,
fotón,
melancolía,
Quark,
as,
prisma, iris, tricolor,
fórmula de Plank...
sin ti, nada sería,
luz,
eres vida,
latir,
decir y redundar,
envuelta,
atrapada,
en tu telar,
dulce visión,
soñando,
te sueño viva,
despierta,
te doy vida…
sin ti, nada sería,
luz,
global, agrupada,
circular,
lineal,

orientada,
estirada,
comprimida,
rayo, matiz,
proyección,
progresión,
vectorial,
elíptica,
fuente definida,
luz y sombra,
relleno,
visible e invisible
transparente u opaca
negra, blanca,
infrarroja, ultravioleta,
iluminada,
atenuada,
onda,
vibración
focalizada
frecuencia veloz
luz, te atrapo en mis pupilas…
sin ti, no sería nada.

L
LUZ
Z

COLOR...

gota de lluvia

rayo de luz

arco iris

ver

ámbar, amarillo limón, naranja melocotón, aguamarina, azul marino, verde y bermellón, violeta color cereza, blanco azahar, roja rosa, del jardín de mis estrellas, vida de mi vivir… viéndote en mi universo, veo, un arco iris crecer, rayo de luz de mi pensamiento, gota que he de beber.

ver

arco iris

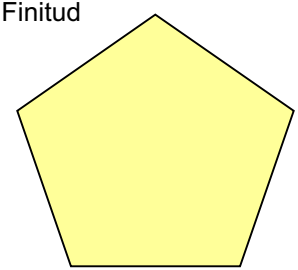
rayo de luz

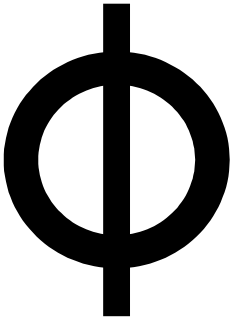
gota de lluvia

COLOR…

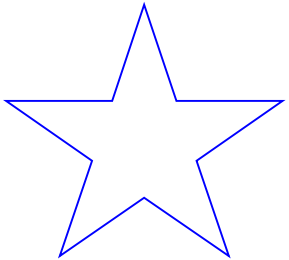
RAZÓN ÁUREA

F
Phi
Código
Armonía
Finitud
Flujo magnético
1
Pi
E
Fi
Pitagórico





Número
Oro
Sección
Proporción
Razón entre segmentos
Geometría sagrada
Irracional e infinito
Divina proporción



"El artista opera con formas y no con cosas, porque lo que él está haciendo es un ordenamiento plástico y no la reproducción de un aspecto natural. Nuestro sistema de proporciones se basa en la sección áurea, el segmento dividido en media y extrema razón." Museo Torres García (Montevideo)

Euclides. Elementos VI.3: " Un segmento está dividido en media y extrema razón cuando el segmento total es a la parte mayor como ésta a la menor.

IDENTIDAD

Nombre- Arte
Apellido Ciencia
Nacionalidad Ecuménica
Lugar de nacimiento Un hospital
Raza Mezcla universal
Lengua La comunicación artística
Altura La del pensamiento
Rasgos atrapar el conocimiento

Número de carné Fórmula de plank
Religión El bien
Estudios Los básicos para comprender que sé poco
Lugar de residencia Epicentro del eco de las campanas
Experiencia profesional La existencia y los sueños
Aficiones ¡La vida!

AMISTAD

Alas abiertas de libertad creadas,
calor tejido verso a verso,
compartir un instante eterno,
alimentar el alma.

Mirar hacia dentro,
escuchar en silencio,
comprender la sin razón,
perdonar lo imperfecto.

Caminar al lado, cerca o lejos,
verbo amar conjugado en el tiempo,
ayudar al que cae,
comulgar en conjunto,
sentir lo que otro siente,
vivir hacia lo eterno.

AVES PEREGRINAS

La imaginación hoy vuela con las aves peregrinas un viaje alto y lejos sobre este mundo
sobre las tierras viejas de un calor distinto y nuevo.

Alas de vuelo largo y ligero,
plumas de cristal y espejos.

Ellas me silban bajo sus memorias y secretos rutas de ritos anuales linares de linajes lejos.
A sus lomos vuelo pegada enredada en su plumaje asida a sus largo cuello,
me prendo con mis pies a sus alas sintiendo fresco el aire y el viento.

Plumas de cristal y espejos,
alas de vuelo largo y ligero

Alza su vuelo largo levantándose alto y lejos llevarse las velas blancas del viento calido a lo lejos.
Y ese mundo que desde arriba veo como anteojos de memorias únicas ella sabe su trayecto.

Alas de vuelo largo y ligero,
plumas de cristal y espejos.

La luna le dice como la mar le dice donde las estrellas el cuando.
Forma su manar ocupa justo lugar de morada.
Al oído le susurro ese sueño de cometa y globo
de deslizarme por su lomo como tobogán encantado.

Plumas de cristal y espejos,
alas de vuelo largo y ligero.

Y cierro los ojos abiertos de quererlo saber todo para sentir sobre la piel
el volar del vuelo abierto sostenido en una nota se lleva la vida y el viento
se exhala abiertamente un suspiro al aire un soplo de dulzura.

Alas de vuelo largo y ligero,
plumas de cristal y espejos.

Abriendo los cielos cubiertos algodones blancos y grises despega del suelo terrestre
o del lago, o la mar levanta su vuelo abierto.
Llegando al horizonte de ese sur deseado y fuerte camino del peregrino,
vuelo de pensamiento alto, humilde corazón sereno.

ESTRELLAS

Luceros y Lunas
acompañan las noches secas
de un verano eterno,

sin tiempo,
sin espacios,
sentir la piel sobre los huesos.

Se quema el monte,
se seca el río,
las lágrimas empapan el suelo.

Semillas entre las manos,
guardadas en los desiertos,
ojos más allá de la esperanza
cruzan continentes contenidos.

Solos,
soledad, que aprieta el pecho

Saber, entender,
sólo el hueco vacío
de las entrañas en silencio,
masticando el aire rancio de la muerte.

Por vivir… vivo,
por crear… creo,
el dimanar del pensamiento
vuela sin tiempo eterno.

Ahí, hacía las estrellas, hacia el horizonte del universo…

PAZ

Tres letras encerradas
en el círculo de un concepto.

P

de poder y patria
punto, perfecto y pensamiento,

entre la

A

y la

Z

todo se encierra callado y quieto,
equilibrios de lenguas puras,
equinoccio de nuevas letras,
se pueden crear los verbos
entre signos, grafos y los versos.

(4)

cuatro equinoccios,
cuatro estaciones, cuatro puntos cardinales,
cuatro elementos, cuatro esquinas,
cuatro vientos,
ejes de dos caminos,
cruz.

t de todo,
cuatro rosas, cuatro soles, cuatro lunas…
cuatro semanas, un mes cuarto,
cuarta potencia de tres,
cuatro puntas el pañuelo
cuatro manos la vida,
cuatro pies la mesa,
cuatro líneas cerrando un círculo,
cuatro pilares, cuatro paredes la casa
horas del universo, cuatro letras un baile
cuatro pasos el camino
cuatro vidas, el destino,
cuatro cartas, cuatro fotos,
una mujer y cuatro damas,
niña, mujer, madre y anciana,
cuatro mundos, cuatro poderes…
un sur hueco negro y oscuro, de un norte ciego y vacío,
cuatro palabras y un libro
cuatro apóstoles… cuatro palabras y el espíritu
una mujer y un niño.

Homenaje a los Maestros

A quienes ocuparon sus horas en sembrar dentro de mi, no solo las respuestas e indicando caminos para andar en cada una de nuestras inquietudes y siempre están cerca a pesar de tiempo y espacio. Evocamos sus formas de idear en nuestras mentes, para localizar esas incógnitas y continuar a partir de ellos; nosotros, nuestro camino… paralelo, disyuntiva efímera o constante según cada cual haya aprendido de sus maestros.

Maestros, todos; Amigos, Abuelos, Padres, e incluso hijos, porque de ellos también aprendemos en la vida, la gran familia humana que a través de Párvulos, Primaria, Secundaria y Formación Universitaria, vamos recogiendo enseñanzas.

Ellas, ellos, como quieran que se llamen, todos… están con nosotros de siempre y para siempre, ya que desde nosotros parten en continuidad hacia el futuro al que nosotros algo hemos de enseñar y reintegrar como parte de ese todo en aplicación del conocimiento.

Los libros escritos son miles de palabras que todos ellos escribieron desde Babilonia a Grecia, Egipto, Roma, hasta la historia moderna y contemporánea; recopilación de obras de todos los maestros; Heráclito y Platón, Einstein y Cervantes, García Márquez, el Torah, la Biblia, el Corán, miles de Autores, ellos pertenecen, permanecen y están en todos nosotros… y con sus enseñanzas también las artes.

Todas las Maestras y los Maestros de las nuevas y viejas artes… Maestras y Maestros de la vida, la formación, la integración de la totalidad de nuestras existencias en la coherencia desde el cuestionamiento.

Historia, matemáticas, cálculo; la teoría y la práctica; las letras y las ciencias que ahora conjugadas nos dan píe de nota para un recomenzar.

Hoy las imágenes como herramienta visual de captación de conceptos nos ayudan a descifrar los caminos, y elegimos en nuestro libre albedrío, cual o cuales tomaremos para darle nuestro propio sentido a la existencia, ya que todas y todos por tendencia, en este siglo XXI seremos un todo de un mundo nuevo y distinto; tecnológico, audiovisual, casi tangible, esperanzador y mucho más hermano y humano el cual debemos construir como obligada asignatura de vida.

A vosotros los que aun estáis o a los que ya os fuisteis… agradezco vuestra fértil semilla.

Los que nos quedamos estamos obligados a dar… algo de esa enorme cosecha, semillas que la historia nos entrega como patrimonio universal.

EPÍLOGO

Los escritores desnudan sus manos para despojarse de las viejas ropas, para saberse dentro de otras pieles, bajo otras texturas y colores. Porque la literatura es un tamiz de encuentros y desencuentros, un pasa abordo para viajar en los vagones inciertos del azar, la vida se nos presenta como un taller artístico en donde se hornean los sueños, taller de cuatro estaciones, de esbozos de pensamiento, reflexión y sensibilización frente a la existencia de otros seres: horizontes distantes, abiertamente curiosos…

Ivonne Sánchez Barea nos entregó su expresión poética y literaria como una pequeña muestra de sus facetas de mujer, como madre, como bordadora de amores y tejedora de lazos. Este "todo" artístico que llena su espíritu inquieto, florecido de azahar y añejado por el tiempo, nos permite descubrirnos como albures, personajes impredecibles e ilusorios. Me he dirigido a la autora como a una mujer alada, querida y sensible, que cocina entre el olor del recuerdo de aires españoles, historias y versos eternos e interminables como los sueños, pequeños y caseros como las hojas de otoño, suaves y delicados como la palma de la mano…

Porque tal vez somos recuerdo y el olvido nos envuelve, queremos desarmar, pieza por pieza, el rompecabezas de una vida de alas rotas y ensoñaciones que nos elevan por un cielo agradecido, cautivador como la mirada de mujer, para entregar libertad y abrazar con nuestras palabras el milagro de la vida. La autora compone con el pincel del lenguaje los ritmos descoloridos, los paisajes desdibujados y los sueños destrozados en estos tiempos de guerra y fatalidad, de desconcierto y desánimo.

El espíritu de la vida es eterno, e Ivonne de Cáxar atisba las quimeras a través de toda ensoñación y toda añoranza: amaneceres campesinos, flores de estío, cielos salpicados por el pincel de Dios, un amor enredado en arte…

¡Vuestro "todo", Ivonne, colorea paisajes internos!
¡Vuestro "todo" es un abecedario de letras, un despliegue de alas!

María Angélica Plata Linares, MAPLA

“La Autora y su Obra”

"En tiempos revueltos como los actuales - al menos ésa es la sensación que producen en quienes llevamos mucha carga de años y experiencia a la espalda - no es demasiado frecuente que alguien mantenga incontaminados los valores de vocación y profesionalidad que hizo suyos al inicio de su andadura. El camino por el que hay que avanzar es abrupto, surgen de continuo escollos y barreras que parecen insalvables, y, a la vez, son innumerables los señuelos que incitan a dejarse arrastrar por lo fácil, por el éxito cómodo, derribando las barreras que imponen la autoexigencia y un juicio crítico ecuánime aplicado a la obra personal.

Por fortuna, no es éste el caso de Ivonne Sánchez Barea. Identificada con los principios que rigieron aquel lejano, y tan extraordinariamente válido, Plan Experimental del Volumen del que participó en la Escuela Oficial de Artes – cuya potencialidad y eficacia muchos echamos en falta - ha hecho suyo el espíritu que le inspiraba, se muestra incansable en ahondar en las fuentes de sus recursos expresivos, enriqueciendo y renovando su mundo de imágenes y palabras, depurando, siempre inquieta, los lenguajes que la conducen al encuentro con su propia integridad creativa."

Concepción Fernández-Villamil Reoyo

INDICE

3	**PRESENTACIÓN**
	Francisco Jiménez
	Concejal de Cultura
	Excmo. Ayuntamiento de Cájar
4	**EPÍGRAFE** *(Paulo Coelho)*
5	**PRÓLOGO**
6	***Jorge Fernández- Barrientos***
	INTRODUCCIÓN
	Ivonne Sánchez Barea (Ivonne de Cáxar)

9	**I PARTE**	**65**	**II PARTE**	**109**	**III PARTE**
	A todos los hijos		**Un poco de un todo**		**Dimanar del Todo**
	(*Versos libres)*		**Para todas y todos**		***(Conceptos y Pensamientos*)**
11	Hijo y Caballero	(	***(Cuentos y Epístolas)***	111	Tiempo
13	Bastión y Rey	67	La pintora y el Ruiseñor	112	Espacio
16	Tu Mirada	73	Alma de Mariposa	114	Luz
19	Ellos se fueron lejos	75	El Telar de Blanca	116	Color
24	Recalé	77	La Muñeca que veía con el corazón	117	Razón Áurea
28	Tejí	83	El Canario Adivino	118	Identidad
32	A Ti	87	Cortina de Caracolas	119	Amistad
34	Molinos y Sanchos	89	Alma Viva	120	Aves Peregrinas
38	Oda al inmigrante	92	Ramón y su asno	122	Estrellas
42	Mundos	94	Experiencia de Mujer	123	Paz
48	Mi tierra	99	*(Cuatro Epístolas)*	124	(4)
50	En Granada	100	EPISTOLA I – Amado	**125**	**Homenaje a los Maestros**
56	Cájar	102	EPISTOLA II – Querido		
59	Camino del Rocío	104	EPISTOLA III - Paz		
		106	EPISTOLA IV – Hijos Míos		

127	**EPÍLOGO**
	María Angélica Plata Linares (MAPLA)
129	**La Autora y su Obra**
	Concepción Fernández - Villamil

*PAGINAS CENTRALES PINTURAS DE LA AUTORA

Ayuntamiento de Cájar

Granada - España

Concejalía de Cultura,
Festejos y Servicios Sociales

www.ivonne-art.com

Ivonne Sánchez Barea (Ivonne de Cáxar)

Nace en Nueva York, se educa en Colombia, Francia y España. Finaliza estudios de Arte, pintura y escultura. Cuenta con más de 50 exposiciones Individuales y Colectivas realizadas en ámbitos transcontinentales. Desde su infancia, a los 6 años, escribe y participa en eventos culturales, literarios y artísticos. Publica "Umbrales" en 1984, "Lo que las flores confiesan" en 1994, colaborando con otro tipo de artículos y publicaciones. Gana premios escultóricos y literarios. Trabajó diez años para Sedes Diplomáticas en Madrid y Bogotá. Humanista, creadora, de espíritu solidario, respeta y se cultiva en la diversidad de culturas, convencida que solo el conocimiento lleva a las sociedades al equilibrio sostenido. Se establece definitivamente en Andalucía en el año 2.000 y escoge Cájar de la Vega para residir. Desde aquí se proyecta hacía el Mundo con distintas y diversas disciplinas. Emprende y crea la Empresa: http://www.eiseke.org - Galería Virtual Multidisciplinar por Internet. Para visualizar su obra artística, leer su pensamiento, conocer otras dimensiones de su humilde conocimiento global : http://www.ivonne-art.com